

GERMEN

del desarrollo de las ideas



GERMEN

del desarrollo de las ideas



CONTENIDO

DIRECTOR
Mario de León

REDACTOR RESPONSABLE
Baldemar Taroco

CONSEJO DE REDACCION
Irma Leites
Hugo Leyton

REDACCION Y
ADMINISTRACION
TRISTAN NARVAJA 1578

COMPOSICION
Mata-Susman

Inscripta en el Ministerio de Educación y
Cultura

Comisión del papel
Edición amparada en el
art. 79 de la ley 13349
Impresora Latinoamericana
Depósito Legal 218 780

AÑO I **No. 3**
DICIEMBRE 1987

Editorial	1
La cuestión del centralismo democrático - Julio Marenales	3
¿Qué es el poder popular? Irma Leites	5
Artigas y el materialismo histórico Melba Piriz - Margarita Ferro	10
La personalidad en la psicología marxista Juan A. Gianotti	15
El capital financiero se divorcia de la producción Raúl Sendic	20
Visión política estrecha. malversación de energías José M. Pereira	23
Aportes sobre la cuestión ideológica Oscar Delgado - Walter Benitez	26
Independencia de Clase Eduardo Bonomi	29
Enseñanza: hacia una visión de la contrahegemonía y el papel del sujeto popular Miguel Idoyaga	37
Sobre el fascismo Rolando W. Suro	45
Las otras curas del "Che"	49

EDITORIAL

COMPAÑEROS; la aparición del 3er. número de GERMEN, marca para nosotros la necesidad de pasar a otra fase de la Revista. A la vez que cierra la etapa experimental. Hemos ido recogiendo carencias que vamos intentando corregir.

Una de las reflexiones, (que no por comentada deja de tener su importancia) es que el diálogo con los compañeros, mano a mano, evidencia que estos años de Dictadura fue mucho más que un corte de las libertades y la aplicación de una política económica basada en la necesidad de una represión sistemática, también fue un trabajo en el terreno formativo que solo la experiencia actual puede mostrarnos con toda su crudeza. Y ese objetivo de la clase dominante, llevó a que el corte fuese también en un terreno de la conciencia como pueblo con una única experiencia.

Nuestra experiencia como militantes latinoamericanos, nos lleva a considerar que la multiplicidad de realidades que conforma toda América Latina debe ser objeto de estudio de todos nosotros, que preocupados por transformar nuestro país, nos proponemos un sendero para hacerlo. Y muy en concreto nos preocupa, aportar en un plano que se hace cuesta arriba: FORJAR UNA MENTALIDAD CRÍTICA CONSTRUCTIVA. Una mentalidad que dé cabida al estudio global de las experiencias anteriores, no vivenciadas por las nuevas generaciones militantes; y en los llamados "viejos militantes" a poner al servicio de estos compañeros lo que la experiencia anterior les legó como enseñanzas. Dándole así mismo un papel fundamental al hecho que si no sabemos aprender por donde transcurre la realidad hoy, le erramos, como también le erramos si no estamos abiertos al aporte de jóvenes militantes que tienen mucho para dar. Pero como las diferencias que existen en la realidad no son generacionales sino de concepción debemos ver que hasta las dificultades de lenguaje para comunicarnos política e ideológicamente, se deben a que no estamos comprendiendo qué nivel de experiencias sociales maneja cada compañero, qué acceso a lecturas, información y estudio tuvo ese compañero concreto. Como los cambios no vienen de arriba, se forjan al fuego lento de la lucha de todos los días es que queríamos hacer esta reflexión y que cuando se presente el escollo de que nos estamos comprendiendo a medias en las discusiones políticas o en cualquier lectura busquemos abrirnos paso yendo a nuestras propias dificultades, o la de los que nos rodean. Porque un verdadero intercambio transformador no es nunca el monólogo, sino la reciprocidad, el entendimiento primero y luego el análisis y la puesta en práctica de las síntesis a las que arribamos.

SE OYE POR AHI: y nos gustaría en próximos números conversar más a fondo que es demasiado lo que en este país se publica y escribe. ¿Qué piensan Uds. compañeros? ¿Es un tema que hace a la cantidad o a la calidad, al contenido? ¿Estamos sobrados de aportes, o lo que se escribe no está en relación a las necesidades de los cros.? Tema que dejamos planteado e intentaremos volcar nuestra opinión de cuál es la función y el objetivo de lo que se publica, y cuál debería ser a nuestro modo de ver, el objetivo central de cualquier publicación en referencia a los contenidos que enfoque.

LOS PROXIMOS PASOS: Hemos entendido, que la profundización de algunos temas luego de estos tres números iniciales pasa por asignar para cada revista, un tema específico sobre el cual polemizar. Porque si no corremos el riesgo que esta se convierta en una miscelánea, que sobre todo picotee pero sobre nada ahonde. Pensamos que abierto el abanico de una serie de temas que para cualquier militante resultan necesarios, lo que correspondía era otorgar Revista por Revista un espacio mayor, publicando, tres o cuatro Artículos sobre un mismo punto anunciado en la Revista anterior.

Por último diremos que nuestro objetivo central sigue siendo contribuir a que las experiencias de los pueblos, sus organizaciones y la de los militantes, formen una gran raigambre para posibilitar que cada etapa supere en calidad y cantidad a la anterior.

Hasta la próxima. Uds. dirán.

CONSEJO DE REDACCION



LA CUESTION DEL CENTRALISMO DEMOCRATICO

Para los que tienen conocimiento teórico de la cuestión no diremos nada nuevo. Existe una contradicción entre Centralismo y Democracia, entendida ésta como el derecho de todos los integrantes de una estructura social cualquiera, a participar en todos los aspectos de su gestión. En el plano teórico dicha contradicción puede resolverse concibiéndola como una relación dialéctica entre los dos términos, con un movimiento de carácter pendular, una oscilación que va marcando el acento en el espacio tiempo ora en un sentido, ora en otro. Yendo a lo concreto, instancias de gestión democrática, instancias de gestión centralizada. Decisiones colectivas, responsabilidades individuales, con pleno ejercicio de las atribuciones otorgadas por las decisiones colectivas. Son cuestiones que no son difíciles de entender. Lo difícil es resolver la contradicción en la práctica. No existe una formulación teórica que garantice una solución práctica correcta. En ese sentido la práctica social, en el tiempo, ha sido muy rica en enseñanzas. Son incontables las experiencias de soluciones incorrectas de la contradic-

ción. A nuestro juicio la dificultad radica en que los individuos que deben actuar entre los dos términos de la contradicción proceden de sociedades que tanto por su herencia cultural como por su estructuración actual son sociedades jerarquizadas. Por lo tanto el entorno social del hombre tiene un fuerte sesgo hacia formas de gestión en las cuales cada individuo siempre está dependiendo de decisiones tomadas por otras personas. Esto es así desde el nacimiento. Cuando niños dependemos de las decisiones de nuestros padres, luego vienen los maestros, o capataces y jefes etc. Con tal formación, no incurrir en actitudes unilaterales, llámense autoritarias, verticalistas o como se quiera, requiere un tremendo esfuerzo de análisis de las conductas propias y ajenas para una corrección a tiempo de los errores. Esas tendencias hacia formas jerarquizadas llevan insensiblemente hacia una preponderancia de la centralización. Por otra parte la práctica social impone, en ciertas coyunturas, la necesidad de acentuar los mecanismos de centralización. No hace falta poner ejemplos. En conocimiento de todo esto y en la preocupación por

prevenir estos aspectos negativos, se incurre muchas veces en el error del “democratismo”, esto es, la tendencia a no delegar cierto grado de soberanía, delegación necesaria, para el eficaz funcionamiento de cualquier estructura social compleja. Es absolutamente imposible que una estructura compleja funcione, si cada uno de los individuos que la integran pretenden tener participación en todas y cada una de las instancias de decisión o ejecución. Se caería en la total inoperancia. La práctica social indica que es inevitable establecer una jerarquización de las instancias. De ese modo es posible definir los momentos en los cuales la delegación de soberanía por parte de cada individuo, no entraña un grave riesgo de lesión de sus derechos, e instancias en las cuales es absolutamente necesario que el individuo participe de manera directa. Se hace delegación de soberanía cuando se nombran personas para asumir determinadas responsabilidades. En un organismo que funcione en el centralismo democrático, permanentemente se está haciendo delegación de soberanía. Sin duda que ello es posible cuando hay aceptación expresa y tácita de las reglas de funcionamiento y de las actitudes de los individuos involucrados. En una palabra: confianza política. La confianza política se cimenta y se desarrolla en la práctica social. No hay otro modo. El conocido refrán “del dicho al hecho hay un gran trecho”, es demostrativo de que no alcanzan las manifestaciones de buenas intenciones. Es la práctica concreta la que va indicando si las actitudes tanto individuales como colectivas van encaminadas por el rumbo que se esperaba. En el plano individual, quienes ejercen atribuciones otorgadas, pueden hacerlo de diverso modo. Hay quienes lo hacen sobre la base de la “autoridad autorita-

tiva”, como dijera el Comisario de Cerro Mocho. Pero la manera correcta de ejercer las atribuciones otorgadas, es tratando siempre de interpretar el pensamiento de quienes participan en la gestión. Para poder hacerlo es indispensable la comunicación, el intercambio. Mal puede hacerse una interpretación correcta si no se conoce qué quieren las personas. No se trata tampoco de asumir actitudes de complacencia. Porque eso sería caer en el oportunismo y la demagogia. Quienes aceptan y asumen responsabilidades, lo hacen sobre la base de una coincidencia de su pensamiento con los lineamientos generales acordados por quienes le adjudican las responsabilidades. Esto quiere decir que poseen una opinión propia que también entra en juego. Por supuesto, no hay fórmulas que garanticen una conducta acertada de los individuos. Es la práctica social la que permite cimentar una confianza política o por el contrario, destruirla. Más allá de la confianza personal o política que puede tenerse en las personas que integran organismos a los cuales se le otorgan atribuciones, cuestión de la mayor importancia, lo único a nuestro juicio que puede dar mayores garantías, es la estructuración de instancias en las cuales la participación directa de los individuos en la toma de decisiones de vital importancia para cada uno y para el conjunto, esté debidamente asegurada. Pero aun así, habríamos aprendido muy poco de la historia, si no reconociéramos que cuando se otorgan facultades, y cuanto más amplias ellas sean, siempre existe el riesgo de que las cosas no vayan por el camino esperado. Ese riesgo hay que asumirlo. Al fin de cuentas, el hecho vital es en sí mismo una situación de riesgo.

Julio Marenales

¿QUE ES EL PODER POPULAR?

INTRODUCCION AL TEMA

“Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura de poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura, y al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx.

Cita de “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana” de Ernesto CHE Guevara.

¿Qué nos dicen del Poder? Si nos remitiéramos a los diccionarios, estos nos hablan de autoridad, dominio, fuerzas militares de un Estado, posesión, tener la facultad o medio para hacer o imponer una cosa. Si recordamos lo que nuestros padres y maestros nos han inculcado podríamos entonces decir que se nos habló de que las cosas tienen un orden natural, algo que hay que aceptar y respetar tal cual está, que hay quienes tienen el poder de comprar lo que quieren y otros no, que hay quienes pueden ponerte pre-

so si te plantas de forma irreverente ante la realidad, que hay quienes pueden sumir a otros en la miseria porque poseen fábricas, tierras, leyes a su favor, y armas para defenderlas.

Si lo llevamos al terreno crítico de la sociedad, intentando verla con una óptica científica que no tiende a justiciar la explotación del hombre por el hombre, diríamos que todas las esferas del poder han servido mancomunadamente para mantener sojuzgadas a las masas populares que a lo largo de toda la historia de la

lucha de clases, han generado y generan la riqueza.

Este estado de cosas se basa en el control total de la economía, base esencial de toda forma de poder, y ese poder de las burguesías dependientes de nuestro país y de toda América Latina se ha montado sobre algunos pilares fundamentales: 1) el manejo del aparato burocrático-institucional del gobierno, 2) la fuerza militar, 3) el ordenamiento social, 4) la colonización cultural. Todo esto sustentado bajo el apoyo financiero, político y armado del imperialismo que ha montado a través de las FFAA en América Latina reales ejércitos de ocupación en los países en que el desarrollo de la lucha popular pone en jaque el poder de las clases dominantes.

NO HAY LIBERACION POSIBLE SIN UNA ESTRATEGIA DE PODER

La lucha de los pueblos, por su definitiva liberación, conlleva una estrategia de revolución, y para que esta sea tal es imprescindible definir el tema del poder. **NO PODEMOS HABLAR DE REVOLUCION SIN DEFINIRLO**; porque sino pasa a ser la revolución un mero enunciado de un largo plazo que nunca llega. No podemos sostener una idea de socialismo científico sin aclarar previamente que este objetivo estratégico nos lleva necesariamente al planteo de destrucción de la clase dominante, que no cederá voluntariamente su poder económico-social ni político ni armado.

Independientemente de la apreciación particular del momento histórico en el que nos ubiquemos no podemos hablar de revolución sin plantearnos el papel de las grandes masas, cuál es su rol definitorio.

Y como la revolución no es tarea de iluminados, ni es impuesta desde

una organización, sino que es la construcción colectiva de una inmensa casa social, donde se precisa que haya quien ponga los cimientos, quien sepa si se construye sobre rocas o arena, quien pueda utilizar el nivel y el fretacho, quien pueda pensar las mejores puertas y ventanas. Es así que sin ese contenido colectivo no podemos concebir la liberación de ningún pueblo, sin el acerbo social proveniente de todos los ámbitos de nuestra lucha en el terreno económico, político e ideológico, retrasamos los avances, por esta razón damos nuestro punto de vista sobre la importancia de que toda la sabiduría popular acumulada a lo largo de toda nuestra historia, sea volcada y puesta al servicio del quehacer diario. Porque desde la experiencia artiguista, desde el Exodo, desde los Cabillos, desde el Congreso del Pueblo en la década del 60 hasta la Huelga General y la reorganización del movimiento Sindical bajo la dictadura son fuentes a las que debemos recurrir para ver como allí hay un camino trazado. Porque cuando hablamos de poder popular nos referimos, a cuestiones muy tangibles y sencillas, nos referimos a la importancia de las ollas populares, al papel del movimiento cooperativo, al papel de los sindicatos en cuanto a su función de elevar el nivel de conciencia y lucha de los trabajadores en el sentido de su papel histórico, en el sentido de su poderío como clase creadora de la riqueza, nos referimos a las organizaciones barriales a la concepción que impulsó la Corriente y el 26 de Marzo en el año 71 a nivel de los Ctes. de Base del FA, como germen de poder popular, impulsando la unión con las amas de casa del barrio, con la fábrica de la zona, con el liceo, con los problemas de las escuelas, donde en cada Cté. de Base los vecinos hallaban un lugar donde pensar con otros sus problemas, y esta experien-

cia narrada solo en pinceladas puede o tiene que llevarnos necesariamente a repensar el momento actual donde la partidización de las actividades populares lleva al alejamiento de mucha gente. Y donde se mata la iniciativa popular. Si no pensemos en cada lugar lo que está pasando. Pensemos que si nuestra estrategia implica antes que nada tener claro e ir profundizando en la lucha la concepción revolucionaria del papel de las masas debemos favorecer el desarrollo de los diferentes niveles de conciencia y organización, y abrir y liberar todas las energías existentes a nivel de cada sector del pueblo organizado.

En el año 72, en el setiembre negro que vivió nuestro pueblo por el nivel de represión en la calle, por la ofensiva represiva patronal, estatal y militar, se organizó bajo prohibición total de las fuerzas conjuntas marchas por la liberación de presos políticos, donde se podía ver la iniciativa popular en los cordones de seguridad con los que marchaba cada grupo hacia la concentración en el Obelisco, donde los grupos de autodefensa partían de cada lugar de trabajo, de cada centro de estudio de cada barrio. Y eso contuvo sí, conducción militante, pero contó con la iniciativa popular que al momento de la represión supo organizadamente dispersarse, mantener en alto las antorchas y cumplir con el objetivo de cortar calles con barricadas y agitar las consignas contra la tortura y la liberación de los presos políticos.

En el año 73, en febrero ante los comunicados 4 y 7 de las FFAA, asistimos al nacimiento, a la síntesis de un concepto muy claro: NI CIVIL NI MILITAR, el PODER ES POPULAR. También en el año 73 en Chile, el MIR iba a impulsar: CREAR, CREAR PODER POPULAR. Ante la ofensiva de la burguesía chilena, donde se desarrollaron en los cordones

de miseria y barrios obreros toda una gama organizativa que dio respuesta al boicot económico-político de la derecha y que exigiendo a la Unión Popular la entrega de poder político y militar a los trabajadores, al pueblo en general. Otra experiencia a la cual debemos prestar tal vez mucha atención es la que desarrolla el Frente Farabundo Martí en las zonas liberadas bajo el concepto de Poderes Populares Locales, donde la población nombra sus propios organizadores y responsables, de llevar adelante los aspectos económicos, trabajo de la tierra, pequeñas producciones en talleres, fabricación de armas, etc., etc., y la organización de la defensa de los territorios. Y no son las organizaciones políticas quienes los nombran sino la gente en función de criterios discutidos y vistos a la luz de una práctica de lucha.

Si nosotros tenemos como meta la Revolución, como necesidad y posibilidad nuestra brújula debe ser apuntar justa y directamente a la creación de focos de poder popular. Si nos planteamos la destrucción del Poder Burgués no es para sustituirlo por una organización se llame partido o frente, sino por una compleja y amalgamada red popular, cuya conciencia permita la vigía del cumplimiento de los objetivos, cuya organización sostenga los difíciles tiempos de los cambios sociales y cuya preparación en todos los terrenos permita el afianzamiento del poder en manos del pueblo.

PENSAR LA SOCIEDAD DEL FUTURO, nos conduce a considerar que en nuestra conciencia debe quedar medianamente claro que no solo se trata de que los medios de producción pasan a ser socializados, sino también qué tipo de hombre concebimos, por tanto el aprender en la lucha a transformar la sociedad nos exige pensar sobre qué valores éticos, cuál es la

relación entre los aspectos económicos e ideológicos, por esto entendemos que la otra función revolucionaria de concebir la toma de conciencia, la organización y participación del pueblo es unirle la idea de la capacitación colectiva, la formación en la práctica de que en cada nivel exijamos no solo hacer, sino también pensar críticamente. Impulsar el desarrollo del concepto educación popular que implica hacer frente al enemigo en el terreno de nuestras cabezas, de nuestras costumbres individuales; para ir hacia el conjunto y esto también pasa por cuestiones de todos los días. Y tiene que ver con cuál es nuestro planteo de poder popular y por esto insistimos en que este concepto, esta línea de trabajo, parte sí de que PODER popular es poder comer, vestirse, tener una vivienda digna, acceder a la educación y poder participar a conciencia en ser dueños de nuestro futuro. Y el Poder Popular es la defensa hoy de las fuentes de trabajo, de las fábricas, lo es la educación para poder producir en el futuro, no en función de incentivos económicos personales, que el telar que ponemos en movimiento, el arado que echamos a andar es porque somos parte de un todo social indivisible.

Cuando los trabajadores aprenden a través de la paralización de sus fábricas, de sus lugares de trabajo, de que no sólo es posible paralizar sino que realizar el control obrero de una empresa cualquiera vemos que nos tiran con todo el código, se argumenta que se está cuestionando el "principio de autoridad", y este fundamento no hace más que encubrir que el ataque es directo a la propiedad del medio de producción y que con esto los trabajadores demuestran un poderío que se trata de tapar, que se trata de que no aparezca a la luz de la conciencia, como forma de preservación de los que sí sustentan el poder.

LUCHAR Y TRATAR DE VENCER:

Como no se trata de querer algo y esperar que otros lo hagan, veamos entonces cómo podemos hacer para plantearnos este tema del Poder Popular y poder contribuir a crearlo. Decimos que el pueblo no sólo debe participar en movilizaciones, en actividades propuestas por la parte del pueblo ya organizada, sino que también debe decidir. Nuestra propuesta es entonces en la práctica de la lucha realizar el trabajo preparatorio para dar las batallas decisivas con un pueblo en condiciones de hacerlo. Y nosotros como parte de ese pueblo debemos ser partícipes, debemos ahondar en la noche oscura de las derrotas y los desánimos redoblando los compromisos con propuestas bien claras que nazcan de las necesidades de las bases. Y como a ningún pueblo le han donado o regalado la justicia, los pueblos la han salido a ganar con la lucha y la sangre de sus hijos. La justicia social no vienen de arriba, la conquistan los pueblos, los revolucionarios y sus organizaciones a través de una revolución propia y única que resume la sabiduría internacional y la idiosincracia de ese pueblo concreto, que sintetiza la justicia económica con el nacimiento en la conciencia de los hombres de otra idea del mundo, con la liberación de las trabas de las barreras que nos han impuesto siglos de ignorancia. Y esto es algo que las organizaciones populares también deben combatir en su seno. Revolución es educación popular y eso comienza por encontrar el camino de la lucha más correcto, llegando a que cada parte asuma su papel sin sustituir el del otro. La autonomía de las iniciativas populares, no desconoce el papel de las organizaciones políticas, al contrario, pero sí reclama que éstas no limiten el quehacer ni el desarrollo de todos aquellos es-

pacios organizativos que por su propia amplitud permiten el quehacer y la defensa de los amplios intereses y necesidades del pueblo. Y cuando se va comprendiendo y diciendo no va más a la maquinaria que nos explota y somete y se dice sí a la construcción de una nueva sociedad hay siempre que considerar la cabida de las necesidades de los sectores en los cuales las necesidades locales o particulares que normalmente nacen; y el desarrollo de estas necesidades no debe ser partidizado sino politizado llevado a través de la propia experiencia a su avance.

Si nos referimos a estos aspectos centralmente es porque entendemos que aquí se dilucida un problema de clases, que se puede ver de forma más clara en la lucha sindical. Desde el enfoque de brindar todo el poder a los sindicatos de base, desde la discusión de cuáles son los organismos de decisión, hasta de cuando se trata la orientación de un conflicto los sectores de trabajadores organizados políticamente no deben nunca sustituir el papel de los sindicatos. Solo de esta forma se va forjando un concepto de poder popular claro, sin lucha politiquera, sin confrontaciones para capitalizar para un sector u otro. Entonces corregir los errores de concepto con los cuales se enfoca el desarrollo de la org. popular es imprescindible.

Y empezar a pensar si en el quehacer diario se forja la preparación que nos coloque en condiciones para destruir la "máquina de la que se sirve el capital para oprimir al trabajo" —al decir de Lenin—.

Y por último en estas primeras líneas sobre el tema queremos terminar con una afirmación, para nosotros central, de que una revolución popular está fracasada cuando no se tiende al desarrollo a todo nivel de la sustitución del

poder a manos del pueblo, a que se ejerza el poder popular como única garantía del cumplimiento de las metas revolucionarias; y esta línea de trabajo a nuestro entender está poniendo trabas a la formación de burocracias en el seno de las organizaciones populares y los futuros estados populares.

En la 2a. parte de estos apuntes sobre Poder Popular trataremos de referirnos, a como se relacione este aspecto con el tema de las alianzas e intentaremos definir de forma más precisa el concepto pueblo, qué es lo que lo define y cuáles son sus contradicciones y cómo plantearnos ante ellas.

IRMA LEITES



ARTIGAS Y EL MATERIALISMO HISTORICO TERCERA PARTE

SOBRE EL METODO. . .

En una carta a W. Sombart, del 11 de marzo de 1985, dice Engels: "Pero toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación y el método para dicha investigación".

Sin embargo no corresponde pensar el materialismo histórico y el materialismo dialéctico como una opción metodológica más, fundamentalmente por dos razones:

- 1) Porque desentraña las estructuras en que los hechos históricos operan, desenmascarando las apariencias y revelando (en una "revolución copernicana" en el plano del conocimiento histórico) la determinación estructural de los procesos históricos y la lucha de clases como motor de la historia.

- 2) Porque necesariamente desencadena de su análisis de la realidad, una práctica para transformarla.

Si bien la aparición del materialismo histórico y el materialismo dialéctico está condicionada históricamente, su validez es universal. Su surgimiento está determinado por la fase de desarrollo de los modos de producción alcanzada por la sociedad europea fundamentalmente a partir de 1830. Recién en el siglo XIX pueden visualizarse nítidamente los choques de intereses donde "reside la fuerza motriz de toda la historia contemporánea".

En la historia anterior, las clases y sus luchas, permanecían veladas, la relación entre los acontecimientos políticos y los procesos económicos era difícilmente perceptible. Lo que no significa que no existieran.

Recordemos el Manifiesto Comunista, donde dice Marx: "La historia de to-

das las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otra franca y abierta; lucha que terminó siempre con las transformaciones revolucionarias de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes. . .”

La lucha del pueblo artiguista no escapa a estas consideraciones; ella se enmarca en las condiciones objetivas de la formación económico-social en que está inserta. Cuando hablamos de formación económico-social, nos referimos al carácter de una sociedad, su estructura, la división en clases, las relaciones entre ellas, su régimen político, las concepciones y las ideas que existen en ellas, **DETERMINADO TODO ESTO POR EL MODO DE PRODUCCION IMPERANTE.**

En la historia de la humanidad reconocemos las siguientes formaciones: La comunidad primitiva, la esclavista, la feudal, la capitalista, y la socialista como fase de acceso a una sociedad sin clases.

El modo de producción feudal, caracteriza **GENERICAMENTE** la formación económico-social correspondiente a la sociedad oriental a principios del siglo XIX, período que analizamos en particular.

Esta caracterización se apoya fundamentalmente en la propiedad feudal de la tierra, la escasa densidad de población, la sub-explotación de la tierra por su excedencia con respecto a las necesidades humanas, la fuerza de trabajo comprada a cambio de manutención, la fidelidad a los patrones-caudillos; así como también en la determinación de los instrumentos del trabajo humano, ya que éstos son el índice de las relaciones so-

ciales en que éste se realiza. El modo feudal de producción implica la utilización de instrumentos rudimentarios, casi sin el auxilio de energías generadas artificialmente.

Pero el modo feudal de producción tiene también como base la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de la fuerza de trabajo de una mayoría explotada por una minoría explotadora.

Decíamos que este modo de producción caracteriza **GENERICAMENTE** la etapa que estudiamos, es decir que en su seno hallamos también rasgos constitutivos de la fase siguiente. Hay en este período elementos de un capitalismo comercial incipiente, ligado a la provisión de materias primas y a la absorción de productos manufacturados.

La propiedad de la tierra en manos de unos pocos privilegiados, la burguesía urbana cuyos intereses se hallaban bien protegidos por un sistema jurídico por ellos creado, constituían una barrera definida a los desposeídos, a su trabajo libre, y aún a sus posibilidades de supervivencia.

Los latifundistas y burgueses como integrantes **A LA VEZ** del Gremio de los Hacendados y del Gremio de los Comerciantes, regulaban los precios de la compra y de la venta, obteniendo por ese medio el monopolio de la producción de la campaña y de su colocación en los mercados extranjeros, formando una verdadera rosca oligárquica.

MAS ALLA DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA; LUCHA DE CLASES. . .

A medida que la revolución comenzó a avanzar y además por su misma dinámica con la incorporación de los habitantes urbanos y rurales, los patriciados

temieron el resultado final de un cambio que habían iniciado y escapaba rápidamente a su control.

Existe un proceso creciente de conservadorismo ideológico, quienes habían levantado el grito de independencia, llevados por el proceso histórico a ser el **gran factor actuante de una revolución, eran paradójicamente los mismos que impedían al indio, al mestizo y al criollo pobre el ascenso a posiciones económicas y sociales superiores.**

En la Banda Oriental, tenemos una revolución que en 1811, agrupó a toda la población de la campaña sin distinción, estos primeros años de lucha, hasta 1813, fueron protagonizados por un conglomerado de grupos con intereses de clase claramente diferentes.

El doble frente de lucha con españoles y porteños, rompería esa unidad primigenia y nos enfrenta a una radicalización en la práctica y en la teoría de la revolución.

En los inicios de la revolución oriental, los estancieros, saladeristas, etc., se solidarizaron con el movimiento. Esto tuvo motivos bien claros: resistir los tributos exigidos por Montevideo, evadir la ordenación de los campos y la revalidación de los títulos que los españoles querían imponer.

Sin embargo, no existió una actitud consecuente en las clases dominantes, quienes frente al proceso revolucionario dieron respuestas muchas veces desorientadoras, en un juego de adhesión y traición, que sólo responde al vaivén de sus intereses.

Solamente los paisanos pobres, los indios, y los negros libres —que entraban por primera vez a la vida social, económica y política— fueron consecuentes hasta el final con la revolución artiguista.

Esta adhesión de los sectores popu-

lares al proyecto artiguista, surge de una identificación con sus postulados de justicia e igualdad. Pero este modelo no pudo imponerse; la oligarquía porteña y el imperialismo europeo (anglo-portugués), en alianza con la clase dominante oriental llevaron adelante una acción contrarrevolucionaria que modificó radicalmente la relación de fuerzas.

LA LUCHA DEL PUEBLO ARTIGUISTA "TOCA" A LOS OLIGARCAS. . .

Todo el período de lucha pero sobre todo los dos sitios a la ciudad de Montevideo, tienden a hacer desaparecer la relación fundamental de la economía de la época: "campaña-productora", "ciudad-exportadora", alterando así el "orden" en que se sostenían los privilegios de los grupos oligárquicos. El puerto perdía sus renglones de intercambio con el comercio extranjero, y la campaña perdía la salida tradicional de sus productos.

También se vieron afectados los saladeristas, cuyos establecimientos ubicados en los extramuros de la ciudad se veían privados de materia prima, de mercados exteriores y de mano de obra. Artigas, consecuente con su posición de una economía nacional, lleva a las fuerzas patriotas a tomar esos saladeros, capitalizando para las fuerzas revolucionarias su producción, bajo las condiciones de una economía de guerra.

La reconstrucción económica fue emprendida por Artigas a partir del Reglamento de Tierras y del "Reglamento de Aranceles", ambos del año 1815. Este último, en particular, a través de una política proteccionista, intenta poner un freno a los intereses de quienes buscan enriquecerse a expensas de la explotación. Estos reclaman libertad para comprar y vender, libertad para enriquecer-

se con el trabajo de otros, en fin un liberalismo que sirviendo a sus intereses, deja de lado la verdadera libertad que es aquella que se apoya en la justicia social.

Artigas enfrentó al latifundio, enfrentó al capital, tanto local como extranjero. Luchó contra el monopolismo bonaerense, y también contra el imperialismo de turno, el inglés. Dice en este sentido en un oficio al Cabildo de Montevideo, el 12 de agosto de 1815: "Los ingleses deben reconocer que ellos son los beneficiados, y por lo mismo jamás deben imponérsenos, al contrario, someterse a las leyes territoriales según lo verifican todas las naciones, y la misma inglesa en sus puertos".

Un signo de la frustración del programa artiguista por la acción de las clases dominantes es la rebelión del Batallón de los Cívicos, del 3 de setiembre de 1816, integrado por el patriciado montevideano. Dice Francisco Bauzá al referirse a este hecho: "Aquella insurrección del cuerpo constituido por las clases más acomodadas de la ciudad, era un síntoma inopinado y de mal agüero. . ."

Estos mismos grupos sociales, serán algunos de los que intervinieron en el Congreso de Abril de 1813, los que recibieron al invasor porteño en 1814, al portugués en 1817, y que durante el período del Congreso Cisplatino, denominaron al período artiguista "el teatro de la anarquía".

... LOS NEGROS LIBRES, LOS ZAMBOS DE ESTA CLASE, LOS INDIOS Y LOS CRIOLLOS POBRES TODOS PODRAN SER AGRACIADOS CON SUERTES DE ESTANCIA. . .

Estas palabras de Artigas en el artículo 6o. del Reglamento de tierras, donde se determina que los más infelices fueran los privilegiados, constituyen el eje

del "sistema" artiguista.

En lo referente al problema de la esclavitud, debemos afirmar que Artigas no consideró medidas concretas en el sentido de su abolición, pero la practicaba de hecho: Amparaba a los negros fugitivos que se sumaban a la revolución, reconociéndoles su condición de hombres libres. Estos hombres liberados fueron los mejores combatientes del Pueblo Armado. Citan Barrán y Nahum en "Bases Económicas de la Revolución Artiguista". "Es voz general que los más valientes soldados de Artigas son los negros huidos, lo que es natural porque ellos se batían por su libertad".

La fuga masiva de esclavos que pasan a engrosar las filas revolucionarias hacen decir al Comandante del Apostadero Naval de Montevideo, J.M. de Salazar: "Sólo podrá contarse con 20 ó 25 negros esclavos de los 800 que fugados del dominio de sus amos, habían encontrado en dicho Ejército (el patriota) . . . quedando de resultados de esa conducta en un estado indigente y deplorable una porción de vecinos honrados. . ."

También los indios incluidos entre los beneficiados del Reglamento de Tierra serían incorporados a la sociedad, dándoles los medios de trabajo.

Artigas se plantea un plan de colonización indígena con los indios Guaycurues y Abipones. Dirá al Cabildo Gobernador de Montevideo el 22 de junio de 1816: . . . "No dudo que ellos serán muy útiles a la provincia y que todo sacrificio debe dispensarse en su obsequio consiguiendo con ello el aumento de la población que es el principio de todos los bienes". . . "Al efecto es preciso que vuestra señoría nos provea de algunos útiles de labranza, etc." Y serán casi todas indias las últimas tropas que seguirán a Artigas en su marcha al Paraguay.

LAS AUTÉNTICAS FUERZAS MOTRICES DE LA HISTORIA

Al respecto dicen Marx y Engels (Obras) "Cuando, por consiguiente, se trata de investigar las fuerzas motrices que se hallan tras los impulsos de los personajes históricos, de manera consciente o, como ocurre a menudo, no consciente y que forman en última instancia las auténticas fuerzas motrices de la historia, hay que tener en cuenta no tanto los impulsos de los individuos, aun de los más eminentes, cuanto los impulsos que ponen en movimiento a grandes masas humanas, a pueblos enteros, y en cada pueblo a su vez a las clases enteras. También aquí lo importante no son las explosiones breves, los chispazos que se extinguen pronto, sino las acciones prolongadas que conducen a los grandes cambios históricos. Investigar las cau-

sas motrices que de manera vaga o clara, directamente o en forma ideológica acaso incluso fantástica se reflejan como impulsos conscientes en la cabeza de las masas y de sus jefes, de los llamados grandes hombres, es la única vía que conduce al conocimiento de las leyes imperantes en la historia en general y en sus distintos períodos o en distintos países."

Es este hombre Artigas poseedor de 470 mil hectáreas, que abandonando sus intereses de clases, el que puso en movimiento a un pueblo primero y únicamente a los más infelices en procura de los grandes cambios después, el que consciente ya de la causa de su "sistema" dirá contestando al libelo de Cavia: "mi gente no sabe leer".

Melba Piriz - Margarita Ferro



LA PERSONALIDAD EN LA PSICOLOGIA MARXISTA

En el artículo introductorio señalamos que la psicología materialista dialéctica aún no tiene suficientemente elaborada una teoría de la personalidad, no obstante ha avanzado en la formulación teórica de un conjunto de categorías y la creación de métodos que permiten su estudio desde una posición metodológica consecuente.

Se parte de la base de que la psiquis del hombre posee una naturaleza social y se desarrolla bajo la influencia determinante del medio social, siendo la condición fundamental que determina la formación de la personalidad del hombre el lugar que él ocupa en el sistema de las relaciones sociales y la actividad que en el mismo cumple.

Se concibe la personalidad como la realidad interna de un sistema dinámicamente estable de relaciones, vínculos, diferenciados y selectivos, con la realidad social que se va originando en el curso de la actividad del hombre.

Esta actividad se interioriza en el sujeto y la dinámica de las relaciones se va estabilizando en la historia individual, lo

que determina las peculiaridades psicológicas y la orientación que le imprimirá a su personalidad.

Dentro de estas relaciones, las fundamentales para caracterizar la personalidad son:

- las relaciones con el mundo objetivo,
- las relaciones con las otras personas,
- las relaciones consigo mismo.

El tema que ocupa el presente artículo está referido al primer aspecto, las relaciones con el mundo objetivo: la interrelación del hombre con la naturaleza y con los conceptos y objetos elaborados socialmente (lenguaje, herramientas, etc.).

En la psicología materialista dialéctica cobra importancia determinante la **categoría actividad** para dar respuesta al origen y desarrollo psíquicos; su estudio comienza con los trabajos realizados por Vigotski que señalan las siguientes tesis: 1) las funciones psíquicas son de carácter mediatizado y 2) los procesos interiores provienen de una actividad inicialmente exterior.

De acuerdo a la primera tesis se entiende que la vida del hombre no sería posible si este hombre hubiera de valerse solo del cerebro y las manos, sin los instrumentos que son un producto social.

En la vida material el hombre se vale de los instrumentos y de la misma manera en su vida subjetiva, espiritual, utiliza instrumentos de otra naturaleza creados en la vida social, de los cuales el más importante es el lenguaje.

Mediante la asimilación del lenguaje el individuo adquiere un poderoso instrumento para codificar, reelaborar y descodificar la información procedente del medio y de esta forma reestructurar la información que recibe del mismo, de modo tal que concomitantemente reestructurará sus procesos psicológicos y su actividad orientadora en el medio.

La 2a. tesis alude al modo en que el individuo domina esos instrumentos dicho de otra forma, al modo en que se apropia de las realizaciones del desarrollo espiritual de la humanidad encarnadas en los objetos y fenómenos reales que han sido creados.

“Desde el nacimiento el niño está rodeado por el mundo objetivo creado por los hombres, los alimentos, ropas, instrumentos sencillos y el lenguaje. Las proposiciones, los conceptos, las ideas. El niño enfrenta incluso los fenómenos naturales en condiciones creadas por el hombre; las ropas lo protegen del frío y la luz artificial dispersa la oscuridad de la noche.

Puede decirse que el niño comienza su desarrollo psicológico en un mundo humanizado” (1).

El niño no se adapta al mundo de los objetos y fenómenos, sino que lo interioriza, se lo apropia, lo hace suyo.

El proceso de apropiación, que no existe en los animales, es el proceso de

adquisición de la experiencia filogenética, de sus antepasados animales, y también de la típicamente humana; de la experiencia histórico-social de anteriores generaciones.

Es necesario enfatizar, ante todo, que éste es siempre un proceso activo del sujeto, que los procesos psíquicos superiores no se encuentran determinados en forma unilateral y directa por el medio externo, sino que se hallan mediatizados por la **actividad** que realiza el sujeto con ese medio social (lenguaje, herramientas).

Intentemos antes de proseguir con el proceso de apropiación explicar el significado del **concepto actividad**.

En su forma más general, al intentar resolver el problema de la determinación de la psique, la alternativa aparece: o se asume que la mente está determinada directamente por las cosas y fenómenos circundantes (esquema estímulo-reacción) o aceptamos que la psique está determinada por la vida real del hombre.

El ser, la vida real de cada hombre, consiste en un sistema de actividades sucesivas. Es en la actividad que se produce el tránsito del mundo objetivo a la imagen subjetiva, a lo ideal y es también en la actividad que se realiza el proceso inverso: la transición de lo ideal a lo material, a los resultados objetivos, al producto de la actividad.

Cuando se habla de actividad se está haciendo referencia a la actividad de hombres concretos, bajo condiciones de vida colectiva o en ausencia de otros hombres pero con objetos o instrumentos sociales. Sean cuáles fueran las condiciones y formas de la actividad, no debe considerarse aislada de la vida social y de las relaciones sociales. Apartada de la vida social la actividad no tiene existencia alguna. ¿De qué actividad hablamos, qué la caracteriza?

“La actividad es una unidad molar,

(no aditiva) de vida de un sujeto corporal, material. En un sentido más estrecho, es decir a un nivel psicológico, es una unidad de vida mediada por la imagen psicológica. La función real de esta última consiste en la orientación de un sujeto en el mundo de los objetos" (2).

La característica constituyente principal de la actividad es su naturaleza objetiva. La expresión "actividad sin objeto" carece de sentido. La actividad puede parecer carente de un objeto, pero una investigación científica de la actividad requiere necesariamente el descubrir su objeto.

El objeto de la actividad aparece en dos formas: como una entidad existente independientemente, que subordina la actividad de un sujeto; y como una imagen psicológica de un objeto, como un producto de la "detección" por el sujeto de sus propiedades, (lograda por la actividad del sujeto e imposible en ninguna otra forma).

Esto significa que es primeramente un objeto en sí mismo y sólo secundariamente su imagen como un producto subjetivo de la actividad, retroalimentando y llevando a cabo el control de los procesos de actividad.

La forma genéticamente inicial y básica de la actividad humana es la externa, la práctica. El hombre enfrenta necesariamente objetos que le resisten y lo desvían, cambian y enriquecen su actividad. En la actividad exterior tiene lugar el rompimiento del círculo de los procesos psicológicos internos, en la dirección del enfrentamiento con el mundo de los objetos.

Hasta ahora hablamos de la actividad en general. En realidad siempre manejamos actividades específicas correspondientes a necesidades específicas de un sujeto, dirigidas a los objetos de esas necesidades, que se extinguen cuando estas

últimas son satisfechas y que son capaces de reproducirse bajo nuevas condiciones y en relación con otros objetos.

Volviendo al concepto de apropiación, del cual hicimos una digresión para explicar el significado del concepto actividad, subrayamos el carácter típicamente humano del mismo por un lado y por otro que es un proceso activo del sujeto con el objeto. Sin embargo el dominio del instrumento (herramienta o lenguaje) no se logra solamente por la influencia del propio instrumento.

Aunque las operaciones sociales están encarnadas objetivamente en el instrumento, para el niño sólo se le revelarán, en sus relaciones con los adultos, que actúan de nexo con el mundo de las cosas.

El comienzo de cualquier forma de actividad es realizado por el niño en colaboración con el adulto, quien lo lleva a entrar en comunicación práctica y verbal con los instrumentos desarrollados por el hombre.

Esta relación interpsicológica (niño y adulto realizando una actividad) al desarrollarse, se transforma en una relación intrapsicológica, pasa a ser realizada internamente por el propio niño con prescindencia de la colaboración del adulto, lo que permite al niño comenzar a autorregular su comportamiento.

Un ejemplo puede ilustrar cómo se apropia el niño de un instrumento cultural.

El niño no ha visto nunca una cuchara. Se le pone una en la mano, comenzará a manipularla, golpeará con ella la mesa, se la llevará a la boca, la moverá de un lugar a otro. Aún no domina el uso social de la misma. Predominan las condiciones naturales del niño y la forma inespecífica del objeto.

Ahora bien, si observamos este niño

junto a su madre, veremos que al principio ésta lo ayuda manipulando ella la cuchara por un cierto tiempo, después le pone la cuchara en la mano del niño. Al principio sus movimientos están subordinados a la capacidad natural de llevarse a la boca lo que tiene en la mano, la cuchara no mantiene la posición horizontal y el alimento cae. Aquí la presencia del adulto ayudando al niño tomando parte en sus acciones, permite la formación de un sistema de acciones y operaciones motoras (actividad) de dominio del instrumento.

Las acciones combinadas del niño y el adulto garantizan que se apropie del uso social de un instrumento.

¿Podríamos imaginar aunque fuera de forma abstracta que el niño pueda apropiarse del dominio de un instrumento apartado de la vida social? Imposible. De hecho el niño no puede vivir y desarrollarse sin la práctica y el intercambio con los adultos.

Estas acciones y operaciones que se realizan en forma externa se interiorizan en forma de acciones mentales. El instrumento cultural se integra en la psiquis del sujeto, pasa a ser parte fundamental de la misma. "Todas las funciones psíquicas superiores son relaciones de orden social interiorizadas, base de la estructura social de la personalidad" (3). Este proceso que hemos ilustrado en forma esquemática, con la cuchara, está presente y es más evidente cuando analizamos el proceso de interiorización del lenguaje. En el mundo que le rodea, el niño se enfrenta con la existencia del lenguaje, que es en sí mismo el producto objetivo de la actividad de las generaciones precedentes de los hombres.

En el proceso de su desarrollo el niño hace del lenguaje algo propio. Esto significa que en el niño se forman capacidades y funciones específicas para

comprender el lenguaje, para hablarlo, para escucharlo.

En cuanto a las características heredadas, biológicas, constituyen sólo las condiciones necesarias para hacer posible la formación de estas capacidades.

El proceso de adquisición y crecimiento del lenguaje está regido también por la tesis acerca de la antelación temporal de la actividad externa sobre la interna. Para explicar la adquisición del lenguaje por parte del niño utilizamos el concepto de la unidad "palabra-significado". Este concepto es algo más que la asociación entre estímulos verbales y objetos. Desde la más temprana edad situamos al niño dentro del mundo de **significados**, desde el principio comenzamos a mostrar al niño una cuchara no como una masa metálica, sino como un instrumento, un medio que tiene una significación determinada, propia para toda la humanidad. De acuerdo a Vigotski estas unidades, "palabra-significado" se desarrollan no sólo en la superficie sino también en profundidad, en la medida que el reflejo de la realidad, contenido en dichas unidades se va enriqueciendo en el curso de la actividad del sujeto.

El **significado** representa la generalización de la realidad que ha sido cristalizada en la palabra. El significado es reflejado por el individuo pero representa un hecho de la conciencia social.

Se podría pensar que el lenguaje al ser una forma de la conciencia social y al fijar el significado de las cosas en las palabras (silla, flor, victoria, etc.) válido para todo el mundo, no deja lugar para la conciencia individual. En parte es así, al convertirse en un hecho de la conciencia individual el significado no pierde su contenido objetivo y se convierte en algo puramente psicológico. Pero por otra parte en el curso de la actividad del sujeto y de acuerdo a su propia experiencia

de vida las palabras (significado) adquieren un **sentido personal**.

Es necesario separar el **concepto significado** y el **concepto sentido**.

Para ilustrar este planteamiento utilizaremos un ejemplo: se puede comprender perfectamente la significación biológica de la muerte. Este concepto puede ser asimilado de forma multilateral. Sin embargo este conocimiento por completo y correcto que sea para un joven estudiante de medicina, puede no influir de ninguna forma en su vida. Una cosa contraria podría observarse en ese mismo hombre en los años maduros, en la vejez, cuando la muerte empieza a sentirse como una realidad cercana y cuando, como producto de esto puede cambiarse su relación con la vida.

¿Qué se ha modificado entonces? ¿Ha cambiado el conocimiento, el significado de la muerte como un hecho biológico? No, no se ha modificado la relación hacia este hecho o sea se ha cambiado el **sentido** del mismo dentro del sistema de actividad vital del hombre.

He ahí la diferencia psicológica entre el significado y el sentido.

En el curso de su desarrollo el niño va apropiándose del lenguaje mediante acciones externas al principio, guiándose por el mundo adulto que le trasmite los **significados** de las palabras y por qué no, también el sentido. Es necesario examinar no sólo lo que el hombre conoce de la realidad, qué conceptos, normas e imágenes fueron asimilados por él sino también cómo se relaciona con esta realidad.

La conciencia humana puede concebirse de doble manera, por un lado como conocimiento, como mundo de significaciones y por otro como una relación, como un mundo de sentido.

Hemos planteado de forma abstracta dos tesis que rigen la forma en que el

hombre se relaciona con el mundo objetivo, falta para una mejor comprensión mostrar la dinámica de este proceso en un hombre de carne y hueso, cosa que no es posible en este artículo porque lo haría muy extenso.

Queda señalar a modo de resumen los aspectos principales tratados:

- 1) las funciones psíquicas superiores (sensaciones percepciones, afectos, pensamiento) son de carácter mediatizado, es decir, en su origen y desarrollo participan no sólo el cerebro y las manos sino que son fundamentales los instrumentos que ha creado el hombre para posibilitar el surgimiento de la conciencia (herramientas, lenguaje),
- 2) los procesos interiores, mentales, se originan en la actividad exterior. El niño hace suyo el mundo humanizado a través de diferentes sistemas de actividades, que son en un comienzo externas para transformarse en acciones interiores y pasar a autorregular la vida psíquica en su conjunto.

Estas acciones externas se realizan en comunicación práctica y verbal con el adulto.

Juan Alberto Gianotti

- (1) Leontiev, A.N. "Seis conferencias sobre conceptos básicos de la psicología general". Fac. Psicología La Habana, 1977, pág. 38.
- (2) Ibid, pág. 14.
- (3) Vigotski, Lev: "Pensamiento y lenguaje" - Edit. Pueblo y Educación. La Habana, 1981, pág. 8.

EL CAPITAL FINANCIERO SE DIVORCIA DE LA PRODUCCION

En los últimos 20 años se ha dado, a nivel mundial y local, un aumento del excedente, de la ganancia y una disminución de los ingresos de los asalariados. En los últimos 5 años se ha dado una neta separación entre el sector financiero y el sector productivo, de manera que hay una mayor acumulación de excedentes con una baja de la inversión.

Este aumento de un capital financiero desligado del sector productivo había sido ya constatado por economistas pero como un fenómeno secundario; hoy ha pasado a ser la forma principal de ganancia capitalista. Suzanne de Brunhoff comentando un trabajo de Marx sobre la categoría moneda dice: "...el problema de la reproducción de la moneda como equivalente general es tan importante que, en relación con el sistema de crédito se establece un tipo particular de circulación mercantil, la circulación financiera. Los préstamos, la compra de bonos del Estado, la compra de acciones, son transacciones que consisten en intercambiar dinero por títulos o derechos que por ese hecho se transforman en mercancías *sui-generis*, según Marx. Se establece así una circulación financiera que se diferencia de la circulación mercantil simple en que no responde a las influen-

cias de la ley del valor". Y agrega: "Al mismo tiempo que el capital financiero se realiza, la circulación financiera cobra un desarrollo propio".

J.M. Chevallier, en su estudio de la economía de los grandes países industriales nos aclara más el concepto: "Hemos insistido varias veces que **no es necesario crear valor para realizar un beneficio**. La valorización improductiva del capital (que es de la plus valía apropiada en otros sectores de la economía por los capitalistas) encierra un conjunto de mecanismos por los cuales los capitalistas pueden **realizar un beneficio sin necesidad de participar en la producción**".

No es necesario dar cifras sobre el aumento vertiginoso del **capital bancario** en los últimos años (sólo las agencias de Bancos de EEUU en el exterior aumentaron sus depósitos 50 veces entre 1963 y 1976). Y como consecuencia, el aumento vertiginoso de los préstamos bancarios que han creado esa Deuda Externa descomunal del Tercer Mundo que ya supera el billón de dólares (según el FMI los préstamos bancarios aumentaron a un ritmo del 28% anual desde mediados de la década de los 60). En Uruguay los préstamos bancarios internos aumentaron de 700 millones de dólares en 1974 a 2.300 millones actuales, además de esa

cifra de 5.100 millones de dólares a la que se remontó la Deuda Externa.

Menos conocido es el aumento del **capital bursátil** en el último quinquenio. Cuando la expoliación a través de los bancos se trabó por haber caído en insolvencia los deudores, el capital financiero enfiló hacia la Bolsa. Por ejemplo en la Bolsa de París aumentó un 300% en los últimos 5 años la venta de acciones y en la de Nueva York la cotización de las acciones de 30 empresas-guías (Índice Dow Jones) aumentó de 788 en 1982 a 2.150 en 1987, en medio de una depresión de la industria que de ninguna manera explica este auge de sus acciones en la Bolsa.

En nuestro país, entre 1972 y 1986, el capital invertido en la Bolsa, en miles de N\$ constantes de 1968, pasó de 2.435 a 35.808. Pero en ese interín, aún dentro del carácter de esta inversión, se dio una evolución: en 1972 el 95% de la inversión era en valores públicos y el 5% en valores privados (acciones de empresas), en 1978 este último tipo de inversión que acepta los riesgos de la producción subió al 10% y en 1986 bajó al 0,5% mientras que la especulación con valores públicos (bonos del Tesoro, etc.) ocupó el 99,5% restante.

Como se ve hubo cierta fusión del capital financiero con el capital industrial del tipo que definía Lenin, a la que sucedió una separación del capital financiero del sector productivo que se sigue acentuando y se refleja en estos porcentajes: en 1973 los activos financieros contribuyeron en un 75% a la Inversión Bruta fija total, en 1981 ya había bajado esa contribución al 38% y en 1986 descendió a un ínfimo 11%. Al tiempo que se desentendía de la inversión productiva, el capital financiero no dejó de crecer: en 1974 era el 11% del Producto Bruto Interno del país, en 1986 era el 67% del mismo.

En definitiva, mientras los depósitos en los Bancos se multiplicaron por 3,2 entre 1974 y 1986, mientras las inversiones en la Bolsa se multiplicaron por 15 entre 1972 y 1986, la inversión productiva bajó a niveles nunca conocidos en estos últimos años: llegó al 8% del PBI cuando en 1978-79 había alcanzado al 18%. En medio de la euforia oficial tenemos un índice de inversión productiva que ni siquiera alcanza para la reposición del desgaste de las instalaciones.

Como trofeo de guerra del avance del capital bancario sobre el sector productivo, —donde sacó y saca una tajada del salario de los trabajadores y otra de las ganancias patronales—, tenemos ese altísimo porcentaje de empresas sobreendeadas con la Banca. Gran parte de estas deudas, después del negociado de las carteras, son con la Banca oficial (también por la absorción de Bancos con carteras igualmente incobrables). El Banco de la República ha tratado de examinar empresa por empresa las endeudadas con la Banca y, a la altura de mediados de 1987, ya ha declarado a 892 de ellas como insolventes para pagar (500 en el sector agropecuario, 232 en el industrial y el resto en el sector servicios).

El Gobierno ha reconocido en estos días, —rompiendo, junto con Chile, el frente latinoamericano para discutir la Deuda Externa—, el derecho a la Banca de los países desarrollados a cobrar con bienes sus créditos. La llamada "capitalización de la Deuda" consiste en que una empresa cualquiera compra a esa Banca un crédito contra Uruguay y lo cobra en bienes que este Gobierno le cede en pago. Esto ya se ha hecho en la cesión de varias manzanas del barrio Pocitos de Montevideo a cuenta de la Deuda, para construir allí un Hotel 5 Estrellas. Sentado el precedente, los acreedores de

Uruguay por un monto total de 5.100 millones de dólares podrían reclamar en pago todo el territorio del país ya que, estimando en 250 dólares la hectárea, apenas alcanzaría toda su superficie para pagar la Deuda Externa.

Si la Banca oficial aplicara en su beneficio el mismo principio que reconoce para la Banca extranjera podría también "capitalizar la deuda" de esas casi 900 empresas que considera insolventes para pagar lo que le debe al Estado. Y, lo más doloroso de una Reforma Agraria e Industrial, la expropiación, ya estaría hecha y podría el Estado disponer de campos y empresas. El Gobierno actual, más o menos subrepticamente, está tratando de devolver a capitalistas, preferentemen-

te extranjeros, esos medios de producción y lo hará **si no hay una lucha del pueblo para que pasen a sus trabajadores.**

Otra conclusión: no es necesario atraer capitales para nuestro desarrollo porque capitales sobran acá, no hay que temer que un No Pago de la Deuda Externa nos traiga una carencia de capitales para el desarrollo, porque capitales sobran acá.

Todo lo que hay que hacer es invertirlos en la producción.

Y eso sólo se lograría con un control total del sistema financiero.

Raúl Sendic



VISION POLITICA ESTRECHA: MALVERSACION DE ENERGIAS

Si en cualquier orden de la vida una visión estrecha de las cosas es capaz de hacer fracasar los más respetables proyectos, tanto más aún sucede en materia política, ya que las consecuencias perniciosas se multiplican de manera incontrolable e imprevisible.

Una visión estrecha en materia política puede manifestarse en forma notoria o sutil, siendo esta última la que, por lo regular, encierra el mayor cúmulo de calamidades para la creatividad y la capacidad ejecutiva de una organización revolucionaria. Ello sucede porque las organizaciones políticas —por debilidad ideológica y carencia de vocación revolucionaria—, en lugar de levantar la cabeza como las águilas para tener una visión panorámica del complejo cuadro de fuerzas contradictorias que determinan un proceso, la bajan, como los chanchos, y se tornan incapaces de ver cualquier cosa que se encuentre a más de dos palmos de su hocico. De tal manera, el pensamiento vivo tiende a fenecer y la sutileza especulativa se manifiesta únicamente en los aspectos formales y administrativos; el estudio de la realidad concreta pasa a ser sustituido por la peor extirpe de imaginación que existe, que es la imaginación del ciego que no quiere ver, del ignorante que no quiere conocer, del político de pacotilla que cree que basta con emitir consignas revolucionarias para ser revolucionario. Y de ahí en adelante todo comienza a parecer igual; los distintos caminos tienden a nivelarse y se transforman en paralelas infinitas que vienen no se sabe de dónde y conducen no se sabe a qué lado. El perfeccionamiento de las ideas políticas comienza a ser mirado con desconfianza, puesto que predomina el eclecticismo militante y ramplón,

jactancioso de conseguir, una y otra vez, que las organizaciones revolucionarias se definan ideológicamente por la indefinición ideológica.

Y es así que germina, crece y se reproduce la ignorancia política que luego se institucionaliza a través de la desidia mental de los cuadros y militantes, para beneficio y regocijo de los enemigos de la clase obrera y del pueblo. Entonces, esa mentalidad anquilosada se autolimita al extremo de tornarse incompetente a los efectos de percibir y dictaminar con claridad en función de las mil fases de una cambiante realidad; las organizaciones políticas comienzan a preocuparse más por dar respuestas verbales que por encontrar el hilo conductor de la acción revolucionaria efectiva y concreta; se sustituye el análisis objetivo de la cambiante y multiforme realidad por la estrechez de visión política y la incoherencia del pensamiento. Es el primitivismo en cuanto a concepción política; primitivismo de las ideas, crepúsculo de los ideales.

Así era como procedían, los voluntaristas y blanquistas del fin de siglo pasado. Para ellos, lo único que importaba era hacer prevalecer su voluntad, sin que contara para nada el hecho elemental de que su pensamiento político estuviese disociado de la vida. Querían la revolución... pero la revolución no ocurría; racionaban con las estructuras mentales primitivas del Génesis: pensaban que bastaba con decir "hágase la luz", para que la luz se hiciese. Desconocían —y no querían conocer— el mecanismo intrincado de la lucha de clases, y para nada tenían en cuenta la constante y necesaria interrelación dialéctica entre los factores objetivos y subjetivos. Es decir, como buenos voluntaristas y blanquistas que

eran, zapateaban un malambo encima de la dialéctica para poder, así, sacarse el gusto de confundir los verbos “querer” y “hacer”. Sin duda, el querer es ya una gran cosa; pero, justamente, el camino que se transita para convertir el querer en hecho político es lo que distingue a los revolucionarios de los reformistas y retrógrados.

Sí, el quehacer revolucionario requiere mentalidades creativas, amplitud de visión y coherencia de pensamiento; requiere condiciones que sólo las personas con profunda convicción revolucionaria pueden aceptarlas y promoverlas; exige un grado de conocimiento que permita dominar y sacar provecho de las propias y ajenas experiencias acumuladas, así como la cabal percepción del vasto campo de batalla en incesante cambio y movimiento. No siendo así, sólo nos restaría imaginar un curso político a nuestro antojo, pero que no condice con la realidad, puesto que la dialéctica interrelación de los hechos depende de variables y circunstancias en perenne modificación. Sucede que el curso político no depende de la voluntad de los muy pocos, sino que se produce objetivamente, motivo por el cual podemos influir en él de manera revolucionaria o contrarrevolucionaria, pero jamás crearlo artificialmente. Es por ese motivo, y otros, que las organizaciones que no saben percibir la fatalidad del desarrollo dialéctico de las contradicciones objetivas y reales, acaban encerradas en un círculo de fuego; atrapadas y sin salida. Y es por eso, también, que con el mismo primitivismo de ideas de nuestros antepasados prehistóricos, acaban requiriendo y promoviendo la existencia de profetas iluminados; porque, de tanto buscar la verdad en el lugar donde ella no se encuentra, se estrella contra su propia impotencia y les resulta más fácil, y atracti-

vo, ponerse a inventar mitos para luego creer en ellos. En cambio, las organizaciones revolucionarias, justamente, no requieren profetas iluminados ni mitomaniacos, sino revolucionarios consecuentes, lúcidos, capaces. . .

SECTARISMO Y BUROCRACIA

Una de las primeras y más evidentes manifestaciones de la debilidad ideológica de una organización revolucionaria, la constituye el desarrollo del espíritu sectario, que comienza siendo producto y luego se convierte en factor de aquella infecunda y deplorable estrechez de visión política. Detrás del sectarismo se esconden, por lo general, intereses exclusivistas e intenciones despóticas, porque las personas que actúan con dicha mentalidad persiguen —en el fondo y con el sutil pretexto de preservar métodos democráticos—, fines individualistas y facciosos, en la medida que el espíritu sectario supedita el factor ideológico al concepto de pandilla, organizada o no. Y cuando el espíritu de secta se entroniza en el poder administrativo teje una maraña burocrática para conservarlo, puesto que se trata de personas que tiemblan ante la posibilidad de que sus planes mezquinos y grupistas se vean frustrados por las corrientes oposicionistas. De ahí que, si para los anarquistas, blanquistas, nihilistas y personalistas el espíritu de secta significa un deseo irreal de efectivización de sus proyectos, para otras mentalidades, en cambio, constituye una postura conscientemente contrarrevolucionaria.

Por consiguiente, para no equivocarnos en política resulta imprescindible no ser demasiado cándidos. Es iluso, e incluso puede llegar a ser trágico, creer que la lucha de clases cesa en el seno de la organización revolucionaria. Muy por el

contrario; hay ocasiones en que los intereses ideológicos, económicos y políticos de clase pugnan con singular saña dentro de las organizaciones revolucionarias. Es preciso señalar, pues, que cuando se verifica y se reconoce la tendencia hacia el burocratismo en una organización revolucionaria, hay que reconocer, también, que dicha tendencia es manifestación de una forma de ser y pensar que se contradice con los objetivos de esa revolución socialista, tan mentada en ensayos y panfletos. Porque resulta evidente que los que realmente luchan por el socialismo, lo hacen por una sociedad en que el proletariado ha de ejercer su dictadura para acabar con las clases sociales, y no para promover la existencia de una "nueva" clase que se coloque "por encima de las clases sociales".

Por otra parte, burocratismo y espíritu de secta son dos caras de la misma moneda; constituyen la abcisa y la ordenada de una curva descendente de la autenticidad revolucionaria; vienen a ser algo así como un manantial de desviaciones hermafroditas que se autogestionan y autoestimulan. Porque, además de constituir un mal en sí, son el origen de innumerables degeneraciones organizativas y políticas que acaban extraviando el camino de la revolución socialista.

Las células de un cuerpo vivo nacen, crecen, se alimentan y reproducen regidas por ciertas leyes naturales propias de los organismos vivos. De pronto —no se sabe bien por qué motivo—, una de las células resuelve crear sus propias leyes, sin tomar en consideración las perturbaciones que puede ocasionar al organismo todo; crece descontroladamente a expensas de las células vecinas que, para no perecer sin gloria y sin honor, no les queda otra salida que tomar el ejemplo de la célula degenerada. Y entonces la degenera-

ción se expande a todo el organismo y se consolida: estamos en presencia de un carcinoma. Es el cáncer. Y si se quiere salvar el organismo, es necesario combatirlo y arrancar el tumor maligno apenas se manifieste. de lo contrario, en poco tiempo se extenderá por todas partes, sembrando muerte y destrucción.

Similar sucede con el espíritu de secta y la mentalidad burocrática; erradicarlos resulta, más que fundamental, esencial. Pero no basta con combatirlos únicamente en el lugar donde se manifiestan, sino que hay que perseguirlos implacablemente para extirparlos del lugar donde nacen y se reproducen, que es en el cerebro mismo de las personas; es decir, de los cuadros y militantes de la organización revolucionaria.

Entonces, cuando el burocratismo medra en profusión y la lucha ideológica en lugar de darse en el campo de las ideas políticas se da en el plano del formalismo y de la acción administrativa; cuando se polemiza sobre cuestiones de estilo literario y no sobre el estilo de vida de cuadros y militantes; cuando las auto-críticas se convierten en simples catálogos de aciertos y errores, sin referirse jamás a las causas que los provocaron; cuando el espíritu sectario pervierte la lucha ideológica, llevándola al campo de la consideración geográfica y creando (más bien inventando) falsas contradicciones para enmascarar las verdaderas; cuando la visión política estrecha de los espíritus sectarios se preocupan más por manejar los hilos de la organización política, de que por encontrar el hilo conductor de la lucha de clases y de la revolución, entonces, reitero, resulta existencial reflexionar acerca de la concepción limitada y estrecha de un proceso revolucionario.

José M. Pereira

APORTES SOBRE LA CUESTION IDEOLOGICA

Como en otros números de "Germen" se ha planteado una contradicción entre las cuestiones tratadas sobre el tema "ideología", pasamos a exponer nuestro criterio, para que sirva como un pequeño aporte a toda la militancia.

La cita de Kausky, apoyada por Lenin en el "Qué hacer", donde se dice que: . . . "la conciencia es algo introducido desde fuera en la lucha de clases del proletariado". . . , es única porque responde a una situación histórica específica. En 1903, año de dicha publicación, la primera de Lenin, la Rusia zarista estaba bajo un régimen autocrático. Contaba con una clase obrera atrasada que convivía entre distintos tipos de producción: tribal, feudal y capitalista. Este es el momento de la formación del partido Bolchevique, donde la posición clasista revolucionaria era minoría. Si aislamos la cita de su contexto nos encontramos frente a un falso dilema como el de los intelectuales —"introduciendo" ideología a la clase obrera—, desvirtuamos el papel que juega cada una de estas clases, y caemos en un enfoque erróneo en cuanto a la cuestión ideológica.

La ideología

Para analizar la ideología debemos tener en cuenta el materialismo dialéctico e histórico. Este es el método de análisis que nos conducirá por el camino correcto, científico y de clase. La experiencia práctica adquirida en el transcurso de toda la humanidad, bajo la luz de la lucha de clases entre explotados y explotadores dejó una experiencia en el conocimiento humano, una rica y nutrida gama de reflejos que Marx y Engels sintetiza-

ron y desarrollaron para convertirla en una ciencia.

"El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento". Marx plantea claramente que la conciencia se va desarrollando a medida que se desarrolla la lucha de clases.

A la vez que la sociedad se desarrolla se hacen más complejos los medios de producción. El trabajo se divide en intelectual y físico. Aparece entonces una forma de actividad específica relacionada con el conocimiento del mundo. Surge la producción intelectual, independiente. Aparece el conocimiento científico, se elabora la ideología. Según Lenin: . . . "el socialismo, que es la ideología de la lucha de clases del proletariado, está condicionado a las condiciones generales de nacimiento, de desarrollo, y consolidación de la ideología, es decir se funde en todo el patrimonio del conocimiento humano".

La ideología es conciencia de clase. La clase crea, a la luz de su práctica social, teorías y doctrinas que en su conjunto constituyen la ideología de la clase. Las ideas sin la práctica social constituyen un romanticismo, una utopía. La práctica social sin las ideas es pragmatismo, espontaneísmo. La práctica social fundamenta las ideas y las ideas fundamentan la práctica social, esa es la combinación más acertada que transforma el conjunto.

El desarrollo

En el Uruguay la clase obrera a ido produciendo, mediante el desarrollo de la lucha de clases, su propia ideología. Así llegará determinado momento his-

tórico en que estará en condiciones de dar un salto de calidad y su ideología tomará un carácter científico. Como parte integrante de un proceso, dicha cientificidad no surge espontáneamente. La misma está supeditada a distintas etapas o grados de desarrollo que no se producen mecánicamente. Forman parte de una interrelación dialéctica llegando a coexistir entre sí. Cada etapa contiene a las otras, conviviendo con manifestaciones ideológicas anteriores, no excluyendo avances y/o retrocesos inherentes.

La primera etapa del desarrollo de esta ideología científica que se corresponde directa y concatenadamente con el grado de conciencia alcanzado), comienza cuando el obrero comprende que es explotado y oprimido. Su salario no le alcanza para sobrevivir. Se ve obligado a pedir aumentos de salarios a nivel individual, rompe las máquinas y se despeona.

La segunda etapa corresponde a la denominada “espontánea” (“intermitente”). Comienza alrededor de 1865-75. Se manifiesta en la creación de sociedades y asociaciones. Contiene las dos primeras huelgas y culmina entre 1906-20 con las derrotas de los sindicatos: ferrocarrileros, curtidores de cuero, frigoríficos, etc. Hasta los años 40 hubo varios intentos reorganizativos que fracasaron. Debido a las derrotas en los paros, huelgas, a las listas negras y a la represión fue imposible lograr una lucha permanente y sistemática. Esta etapa se caracteriza fundamentalmente por exigir reivindicaciones exclusivamente económicas.

La tercera etapa comprende la reorganización y la unidad de todos los gremios. Comienza una lucha continuada y sistemática, en lo interno, contra las corrientes amarillas, y externamente, contra la burguesía como clase. La clase obrera se organiza en “clase en sí”, con-

siguiendo numerosas reivindicaciones.

Estalla la guerra civil española y los proletarios de todo el mundo disponen de su internacionalismo, solidarizándose con los republicanos, contra el fascismo. Esta vivencia alentó la lucha obrera nacional proporcionándole a la conciencia clasista la perspectiva histórica y el carácter internacionalista. Contribuyó a la plasmación de objetivos superiores que apuntaron a la unidad sindical. Se crea, en dos años, la central única UGT.

La segunda guerra mundial culmina con EEUU asumiendo la hegemonía económica, política y militar. Después de abastecer a este imperio durante la segunda guerra mundial, Uruguay continúa siendo proveedor de la metrópoli yanqui en la guerra de Corea. Los países chicos, con sus técnicas obsoletas no pueden competir en el mercado mundial.

En el Uruguay, desde 1952, empezó un estancamiento económico en la industria y en el agro, como consecuencia de la situación internacional. Esto determinó el cierre de fábricas y la reducción de personal. Se instauran las primeras medidas prontas de seguridad. Nacen los cantegriles. Se reprime a los sindicatos. Grandes huelgas son derrotadas: ferromalt, construcción, etc. Se desata la campaña anticomunista y el maccartismo. Hay inflación. La desconformidad reina. El malestar palpita. Por primera vez en la historia democrática burguesa el partido Blanco gana las elecciones.

En el área internacional se consolida el sistema de países socialistas. La URSS inaugura la política de coexistencia pacífica. Triunfa la revolución en Argelia y en Cuba. La década del 50 finaliza con las mini-devaluaciones de Azzini y las cartas intención del FMI. La clase obrera está en condiciones de comenzar a prepararse para un enfrentamiento con la burguesía, para defender sus intereses contra

el estado. El comienzo de la década del 60 es muy rico por las grandes demostraciones de participación combativa, de fuerza, de heroísmo, y los logros obtenidos.

Hay un retroceso económico. En 1959 se disuelve la UGT. Se forma el Congreso Constituyente hasta 1961 en que se crea la CTU. En sus filas se agrupó la mayoría de la clase obrera organizada. 1964 es el año de la fundación de la CNT como organismo de unidad de acción avanzada entre los trabajadores. La central amarilla CSU es derrotada y desaparece. En 1965 se realiza el Congreso del Pueblo. Al mismo concurren delegados que representaban a 800.000 personas de los más vastos sectores sociales, del campo y la ciudad, quienes dejaron elaborado un programa reivindicativo y político. En 1966 se disuelve la CTU y la CNT se convierte orgánicamente en la mayor central obrera que haya tenido el movimiento sindical. El inminente golpe militar anduvo intuitivamente en el espíritu obrero que sintió la necesidad de poder resistirlo. Es el momento de la represión, de las heridas y de los muertos.

Surgen otras organizaciones queriendo llevar a cabo los objetivos de la CNT por diferentes medios. Trataron de convertirse en la expresión política de la clase obrera, pero desde afuera de ella, haciendo igualmente aportes valiosos a la lucha de clases.

En este momento la clase obrera posee, a nivel sindical, un sentimiento clasista arraigado, de "clase en sí". A pesar de ello en las elecciones se vota a los partidos tradicionales burgueses lo cual no es índice de una fidelidad a los mismos. A medida que estos partidos se van sucediendo en el poder la represión aumenta. Se instauran las medidas prontas de seguridad, la falta de garantías individuales, la congelación de salarios, las cuartelea-

das, etc. Fue una época soñadora de triunfos con posibles victorias al alcance de la mano.

La conciencia sindical y política del proletariado se va adquiriendo en este transcurso agitado. En 1968 la arrolladora potencia de lucha rebasa las organizaciones de izquierda quienes no pueden asumir el rol de conductores del proceso. Lo mismo ocurre en 1973. Cuando tras el golpe militar se instala una dictadura, la clase obrera organiza una huelga general. Ninguna organización política de izquierda estuvo al alcance de los hechos. Ni siquiera los dirigentes de la propia clase. Fue una acción espontánea, pero la misma formaba parte del programa de la CNT y del Congreso del Pueblo: frente a un golpe de estado: huelga general. Fueron las masas trabajadores quienes no olvidaron este principio, las que lo llevaron a cabo. Con esto quedó demostrado que una central sindical, sola, no puede disputarle el poder a la burguesía.

Para que esto sea posible es necesario desarrollar el nivel ideológico y de lucha hasta llegar a una etapa superior de "clase para sí" que determine un tipo de organización también superior.

Pensar que la ideología de la clase obrera es "introducida desde afuera", constituye, por todo lo antes mencionado, una pueril ingenuidad. No comprender el modo en que surge, germina y se desarrolla la conciencia ideológica revolucionaria, significa no haber comprendido una de las cuestiones, que a nuestro juicio, consideramos esencial.

Oscar Delgado - Walter Benítez

Bibliografía

- 1) Manifiesto comunista - C. Marx
- 2) Engels - V.I. Lenin
- 3) Historia de los Orientales - Machado.

INDEPENDENCIA DE CLASE

En el penal de Libertad, en épocas en que solía discutir hasta el orden de las palabras en el medio de una frase, se planteaba la siguiente cuestión: ¿debía hablarse de la organización independiente de los trabajadores o de la organización de los trabajadores independientes? En este caso el orden de las palabras no era tan inocente. Podía encerrar dos significados completamente distintos. Por un lado, se podía entender que la organización política debía ser independiente de los trabajadores, independiente de la clase obrera, con lo que adquiriría un contenido de clase muy claro y preciso: concepción pequeñoburguesa de la organización revolucionaria. Y por otro lado, se podía entender que la organización política debía nutrirse de y organizar a los trabajadores independientes. Este trabajo apunta, precisamente, a fundamentar este segundo aspecto. Pero ahí se plantea la cuestión: qué se entiende, entonces, por trabajadores independientes, por independencia de clase, qué relación hay entre este concepto, los sindicatos, la organización política y el Estado.

Una aproximación

En una sociedad dividida en clases, enfrentadas irremediablemente la burguesía y el proletariado, en una lucha que tiene causas objetivas en la organización de la producción, el proletariado alcanzará su definitiva independencia sólo rompiendo las relaciones de producción que lo unen y lo enfrentan a la burguesía, en un proceso único y contradictorio, asentado sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y que habrá de terminar con el desarrollo de la revolución socialista. Mientras ésta no se concrete, se deberá hablar de independencia de clase cuando la clase obrera y los trabajadores se puedan organizar de acuerdo a sus intereses y necesidades, independientemente de los intereses y necesidades de la burguesía, y a través de su organización puedan ir conquistando reivindicaciones propias de su condición de trabajadores: defensa del trabajo, defensa del salario, mejora de las condiciones de trabajo, conquista de la libertad de organizarse para luchar por sus intereses, y por

último, la conquista de su reivindicación máxima: la toma del poder político para iniciar la construcción del Socialismo, una sociedad sin explotados ni explotadores, en la que se elimine la explotación capitalista. Todo ello significa, y significará un proceso muy largo, en el que la clase obrera se unirá a distintos sectores de trabajadores, estudiantes y pequeña burguesía, a través de distintas formas organizativas. La forma superior de organización será el partido de vanguardia. Pero en el proceso de construcción de este partido pueden aparecer, de hecho aparecen y ya existen, organizaciones que asumen por sí y ante sí el carácter de vanguardia, y la representación de la clase obrera y el conjunto de los trabajadores. Estas organizaciones también se enfrentan a las clases dominantes con intenciones de derrotarla definitivamente. Muchas veces, también, enfrentan a la clase dominante con los métodos y las armas ideológicas que son propias de la burguesía. De esta forma, llevan a los trabajadores, y desde adentro, la ideología de su enemigo de clase. Acá es donde es preciso destacar, al máximo, el concepto de independencia de clase. Pues esta no es solamente la que lleva a organizarse al margen de la burguesía, sino además lo que impide que la clase obrera se corrompa con la influencia indirecta de aquella. Tal es lo que puede suceder con los principios de la democracia representativa, cuando acostumbra a elegir delegados que terminan sustituyendo a las bases en la toma de posición. Es que no se trata de elegir representantes obreros que tengan poder de decisión por encima de quienes lo eligieron, sino de que se hagan portadores de las decisiones tomadas por aquellos y de que pueda ser removido toda vez que no cumpla correctamente con su mandato. Se trata de cambiar la democracia representativa por la de-

mocracia directa, y se trata, por sobre todas las cosas, de empezar a hacerlo ya, desde la base, transformando este principio en uno de los principales ejes de la organización de los trabajadores.

Reivindicaciones obreras y organización sindical

Hay dos tipos de reivindicaciones y cada una de ellas sirve de base a un tipo de organización y a una forma de movilización: las reivindicaciones puntuales o coyunturales, y las llamadas tareas históricas de la clase obrera, las que están planteadas desde principio de siglo y todavía están por cumplirse. Acá queremos referirnos a las primeras, a las que sirven de base a las tareas inmediatas y más elementales de las organizaciones de clase: los sindicatos. Pero también queremos hacer alguna referencia a las segundas, no para explayarnos en ellas, sino solamente para que no se confundan. Ni, como sucede a veces, se desprecian las primeras porque hay que realizar las segundas. O, lo que es peor, se invoquen las tareas históricas para no caer en los enfrentamientos que supone resolver las más elementales. En la forma que se relacionen y resuelvan estos dos tipos de tareas se estará manifestando un concepto u otro de lo que es la independencia de clase.

Hubo una época, en la que ya estaba planteada la lucha por el Socialismo, en que una de las principales reivindicaciones en Europa y Estados Unidos fue la jornada de 8 horas: 8 horas para el trabajo, 8 horas para el descanso y 8 horas para el ocio creador. Junto a esta lucha, se ubicaba la lucha por la mejora de las condiciones de trabajo y por un ingreso que permitiera lo planteado anteriormente. En esa misma época, en otras partes del mundo, era inconcebible organizarse para mejorar mínimamente las brutales

condiciones en que había que trabajar en minas, selvas o tierras labradas. Se trabajaba en condiciones infrahumanas y no era ni siquiera imaginable que se pudiera cambiar. Existía, como ahora, un proceso desigual que, en última instancia, estaba determinando en distintos lugares del mundo el tránsito del capitalismo al socialismo. La forma en que se resolvieran aquellas tareas inmediatas determinaba si se aceleraba o retardaba este proceso. Se podía considerar, como se hizo en la década del 30, del 40 y hasta la del 60, por parte de los partidos comunistas de los países desarrollados, como Francia, por ejemplo, que la liberación de los pueblos oprimidos y explotados, como el vietnamita, se iba a alcanzar cuando se construyera el socialismo en la metrópolis y se extendieran sus conquistas a las colonias. Así, las tareas coyunturales de los trabajadores, campesinos y sectores progresistas de las colonias quedaban de lado, en aras de la concreción de las llamadas tareas históricas de los trabajadores: construir el Socialismo en los países industrializados. La discrepancia con este enfoque fue lo que llevó a Ho Chi Min a abandonar el partido comunista francés y fundar el Partido de los Trabajadores del Viet Nam, para resolver, ahí donde la situación quemaba, las tareas coyunturales del pueblo oprimido, hambreado y superexplotado del Viet Nam. Las tareas a través de las cuales se transitaba realmente del capitalismo al socialismo. Por eso, hoy, a la luz de lo que pasó en Viet Nam, en tránsito al socialismo, y de lo que está pasando en Francia, donde todavía están tratando de resolver las llamadas tareas históricas, tenemos que evitar por todos los medios caer en esquematismos y superficialidad en los análisis.

Pero esto, que ubicamos en otro proceso histórico, también nos advierte so-

bre los errores que podemos cometer en nuestro propio proceso, cuando no ubicamos correctamente las tareas coyunturales y concretas, las que expresan las necesidades, el sentir y la voluntad de la mayor parte de los trabajadores de nuestro pueblo y, dentro de él, la necesidad, el sentir y la voluntad de la clase obrera. Existe independencia de clase cuando se interpreta y se representa correctamente esta voluntad, sin confundirla con la estrategia y la táctica de la organización política a través de la cual se está efectuando el análisis.

Es bastante conocida y mencionada la situación que se vivió en la industria frigorífica durante la 2da. guerra mundial. En ese momento, cuando los trabajadores de la industria estaban en lucha por reivindicaciones salariales, que expresaban una necesidad real y sentida, muchos de los militantes embarcados en una estrategia que se estaba llevando adelante a nivel mundial: apoyó a las fuerzas aliadas, en lucha contra el fascismo y el nazismo, plantearon e intentaron por todos los medios que se levantara el conflicto y se pudiera seguir vendiendo carne a los aliados. De esa forma cayeron en correr rumores falsos. Amenazan y palicean trabajadores en huelga, llegando también a carnear durante el conflicto. Nosotros conocimos algunos de estos métodos, varios años atrás, y ahora vemos con preocupación que amenazan volver a usarse, sobre todo los rumores y las informaciones falsas. Más que nada porque conocemos los resultados que tuvo aquel enfoque de la situación: división tajante entre los trabajadores de la industria frigorífica: la mayoría, que siguieron con la lucha y ganaron el conflicto, organizados en la Federación Autónoma de la Carne, y la minoría en la U.G.T. Esta división, acentuada por los enfrentamientos de la década del 50, se

mantuvo incluso hasta después de la fundación de la C.N.T., no integrada por la Fed. Auto. de la Carne. Recién a fines del 60 se empezaron a organizar actos y movilizaciones conjuntas, llamadas por la C.N.T. y la Federación. Luego, en la década del 70, se pudieron empezar a solucionar los antagonismos que, de todas maneras, dejó sus secuelas en la conciencia de los viejos militantes de la carne. En la base de todo este proceso de división y alejamiento entre trabajadores estuvo la pérdida de la independencia de clase. Porque no eran antagónicas las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, con el enfrentamiento del fascismo y el nazismo. Sólo que había que saber resolverlas de forma no esquemática.

Y ese es precisamente el problema que tenemos planteado hoy: saber resolver sin esquemas las contradicciones que aparecen en una clase obrera dividida y desmovilizada. Para ello hay que jerarquizar correctamente las reivindicaciones principales en el conjunto de reivindicaciones que se están levantando. Creemos que, en la base de cualquier plataforma, tienen que estar la estabilidad laboral, la mejora del ingreso y la de las condiciones de trabajo. Estas plataformas deben levantarse sin perder de vista la posibilidad real de conquistarlas. Sin embargo, nos da la impresión que, en este momento, se están utilizando plataformas y planes de lucha, no siempre para lograr conquistas efectivas, sino también para desplazar o sustituir direcciones sindicales. Lo que nos conduce a un juego de enfrentamientos y de luchas por el control de los aparatos que, en nombre de la clase obrera, nos llevan a perder la independencia de clase, embretando a los trabajadores sindicalizados en disputas político-partidarias que alejan al trabajador medio de la organización sindical, de la movilización por sus reivindicaciones y, en última ins-

tancia, de la verdadera lucha política. Quien está en la oposición, dentro de cada sindicato, radicaliza su discurso, ofrece reivindicaciones y conquistas que no son posibles y, si llega a la dirección, se encuentra embretado por su propio discurso en un proceso que los conduce rápidamente al desgaste. Y esto pasa a un lado y a otro de la divisoria que separa a las dos grandes corrientes sindicales que actúan en el seno del PIT-CNT. Saber remontar esta realidad, para superarla, debe ser una de las principales preocupaciones de una organización que aspire a ser la vanguardia de este proceso.

Independencia de clase y vanguardia política

Entendemos por vanguardia a aquella organización política que es capaz de dar respuesta al programa, la táctica y la organización de las masas en cada momento histórico y en el ámbito de su accionar. Con esto queremos subrayar que no existen vanguardias dadas de una vez para siempre, sino que pueden variar en un mismo proceso y son las propias masas las que irán determinando cuál de las organizaciones que actúan en su seno es la que realmente cumple el papel de vanguardia: cuál de las organizaciones es la que interpreta correctamente sus necesidades y abre el camino para que se pueda satisfacer. Este concepto, a su vez, encierra otro, con el que está íntimamente relacionado: el que engloba el contenido y la forma que adoptará la relación entre la organización política, las masas, los trabajadores y la clase obrera. Acá tampoco se puede decir que exista unanimidad de criterios. La concepción actualmente dominante en el PIT-CNT, por ejemplo, permite, de hecho, que la o las organizaciones políticas —a través de quienes militan en ellas— se encaramen

en la cúpula de la estructura sindical y desde ahí conduzcan a los trabajadores. A este camino se llega por la vía de los delegados plenipotenciarios y el verticalismo como metodología de trabajo. Nosotros, por nuestra parte, nos oponemos a este concepto y a la metodología que encierra porque conduce a la pérdida de la independencia de clase y a que gran parte de los trabajadores se alejan de los sindicatos en los que constatan estos hechos.

La vanguardia, para mantener intacta la independencia de clase, debe actuar de acuerdo a principios muy claros: total independencia entre la estructura sindical y las organizaciones políticas que actúan en su seno y que, incluso, muchas veces ayudaron a su fundación; estructurarse desde la base, dando participación, no sólo en las movilizaciones, sino también en la toma de las decisiones, a la mayor parte de los trabajadores sindicalizados; dar cabida en las responsabilidades a todos los niveles a militantes independientes que, por su práctica consecuente, se la hayan ganado. Es el respeto a estos principios, —pero respeto real, no sólo saber enunciarlos— el que le permitirá a la vanguardia organizar a las masas para transitar a través de las tareas concretas, las tareas de todos los días, el camino de la Revolución Antimperialista, Democrática, Popular y de Tránsito al Socialismo. El otro camino lleva a la dirección de las organizaciones de masas sólo a los que han hecho o son proclives a hacer definiciones ideológicas y partidarias más profundas; definiciones a las que pocos tienen acceso o están dispuestos a hacer.

Para clarificar más este punto tenemos que decir que así como existe un programa inmediato para la organización de vanguardia, también existe un programa para la central y debe existir uno

para cada sindicato y para cada sección dentro del sindicato. Cada uno de ellos, al pasar de lo general a lo particular, tiene que seguir conteniendo lo general, pero a su vez contener las necesidades de cada sindicato y cada sección, expresadas en forma clara y precisa. Es una cadena larga, a la que no le puede fallar ningún eslabón. Y cuando no se expresa lo particular, como aproximación a lo general, se puede decir que hay un eslabón que está fallando. Todavía más: si se quiere hacer aparecer las definiciones programáticas de la organización política como si fuera expresión de la base —y esto no es así— entonces se está ayudando a cortar cada vez más la cadena. Esto se puede clarificar con lo que pasa en la pesca a la hora de tomar posición ante el “acuerdo marco” que han firmado entre el gobierno uruguayo y la Unión Soviética. Es evidente que este convenio no le sirve a ninguno de los gremios que de una u otra forma giran en torno a la pesca. La mayoría de los sindicatos así lo han expresado. Sin embargo, se ha pretendido justificar el acuerdo, invocando “razones ideológicas”, por un lado, y por otro, “razones prácticas”, que deforman los hechos y la realidad, transformando el asunto en una gran fábula de interés nacional. Las “razones ideológicas” son las que, en el número anterior, condenábamos al criticar el concepto de “ideología científica” en oposición al de “teoría científica”.

Pero, para no apartarnos demasiado del punto en cuestión, volvemos al tema: a la relación dialéctica que existe entre la organización de masas y la vanguardia política. En cada paso y coyuntura táctica, la vanguardia debe crear no únicamente la organización de sus cuadros, sino la del conjunto de las masas, de acuerdo a los distintos niveles de conciencia que en ella se expresan. En este

caso, se trata de crear el instrumento organizativo para agrupar a amplios sectores populares que lleguen a comprender (o sea, ver a sus intereses concretos reflejados en él) el programa de la Revolución. Antimperialista. Pero esto no excluye, sino que, por el contrario, exige el trabajo organizado en los niveles más elementales, como los sindicatos, comités de barrio o agremiaciones rurales, así como en el superior de los cuadros de la vanguardia, porque en aquellos tendría que ganarse el apoyo masivo para transformar al sector proletario en la principal cantera de la vanguardia. En síntesis, se trata de construir un movimiento genuinamente democrático, estructurado de abajo a arriba y que, en cierto modo, prefigure lo que serán las formas del Estado: aquellas que permitan una amplia y directa participación del trabajador medio y en cuyo seno la vanguardia se vea obligada realmente a luchar para lograr que se adopten sus posiciones.

El Estado y la independencia de clase

El Estado al que nos vamos a referir no es el actual. Se trata del tipo de Estado al que aspiramos, el que habrá que construir para transitar al Socialismo desde la República Democrática Popular. Es necesario tratar este tema porque se podría entender que la independencia de clase, luego de la toma del poder, se debe limitar a defender y apoyar al Estado, que teóricamente expresará los intereses de la clase obrera. Pero ese Estado, además de expresar los intereses de la clase obrera, deberá expresar también los intereses de otros sectores de clase; sectores que pueden y podrán tener contradicciones con los intereses inmediatos de los trabajadores. Esta situación requerirá de un tratamiento muy cuidadoso. Afortunadamente, desde 1917 a la fecha, existe

una rica experiencia de la que nosotros tendremos que aprender.

En 1921 y 1922, terminada la guerra civil en la Unión Soviética, Lenin y Trotsky polemizaron acerca del papel de los sindicatos en la nueva sociedad. Trotsky ya había argumentado contra la autonomía de los sindicatos. Los obreros, había dicho, no tienen intereses propios que defender contra su propio Estado. Entendía que sólo era correcto hablar de explotación cuando se obligaba a una clase a trabajar en beneficio de otra. En el momento en que se iniciaba la construcción del Socialismo se pedía a los trabajadores que trabajaran en su propio beneficio, por el bien de su propio Estado proletario y de su propia industria socialista. Lenin, en cambio, afirmaba que el Estado del que hablaba Trotsky todavía era una abstracción: aún no era un Estado obrero propiamente dicho y, a menudo, tenía que establecer un equilibrio entre los obreros y los campesinos. En esas condiciones, los obreros tenían el deber de defender a su Estado, pero también debían defenderse ellos mismos contra el Estado. De esa forma, ejerciendo el control sobre los errores cometidos desde el gobierno, también se participaba como clase en la construcción del Socialismo.

Estas dos opiniones encierran y, de alguna forma, sintetizan las posiciones a las que se puede llegar sobre el papel de los sindicatos en la construcción del socialismo. Nosotros entendemos que la correcta es la posición de Lenin. Es la más consecuente con la verdadera independencia de clase y, además, está claramente relacionada con su concepción del Estado como órgano de dominación de clase, pero que en determinados momentos puede expresar intereses contradictorios. Al plantearse la idea de que los sindicatos deben mantener su indepen-

dencia con respecto al Estado, aparece nuevamente en cuestión el papel de la vanguardia. Esta será fundamental al actuar dentro de los sindicatos. Debe actuar en ellos en concordancia con la política general llevada adelante desde el gobierno, previendo y evitando las causas de los conflictos que eventualmente pueden aparecer. Pero debe hacerlo mediante la persuasión y, por lo tanto, de su capacidad de orientar a los trabajadores dependerá que no haya ruptura ni fricciones.

Esta concepción de la independencia de clase requiere de una gran madurez por parte de los sindicatos. Porque evidentemente no puede caerse en jaquear desde la clase obrera a un Estado agredido desde el exterior y, a veces, también desde el interior. Por eso, para que no se cayera en confusiones entre reivindicaciones obreras, sindicalización de los trabajadores y sabotaje a la construcción del Socialismo, al principio de este capítulo hicimos incapié en la frase: terminada la guerra civil. Tampoco queremos caer en el esquematismo unilateral de que todo lo que provenga de los sindicatos estará bien. Los compañeros nicaragüenses tienen algo que aportar en este sentido. Ellos tienen la experiencia de la agresión de los "contras", financiados por los yanquis, y, al mismo tiempo, tuvieron la experiencia en huelgas en la construcción. Las resolvieron declarándolas ilegales e ilegal a la organización política que las promovió. Hay situaciones en que ello puede transformarse en una necesidad para la sobrevivencia. Pero no queremos creer que deba ser la norma, sobre todo en un Estado que está reflejando una alianza de clases bastante amplia. Y no hay que dar por sentado, a priori, que siempre, en todo momento, los trabajadores serán los que predominen. En esas condiciones la independen-

cia de clase será fundamental. Si efectivamente la correlación de fuerzas es favorable a la clase obrera, pues entonces tampoco debe preocupar que los sindicatos sean independientes del Estado. Son independientes en lo que se refiere a la forma, pero no pueden ser independientes en cuanto al contenido, la orientación política, que la vanguardia debe imprimir en todos sus campos de acción, y ello abarca las organizaciones de masas y las estructuras de gobierno.

Para terminar, como síntesis, queremos expresar la opinión de Lenin respecto a los 3 puntos fundamentales que hemos tocado en este trabajo: sindicatos, organización política y Estado:

1) "Los sindicatos son solamente efectivos cuando unifican capas muy amplias de obreros sin partido".

2) "De ningún modo se debe exigir a los miembros de los sindicatos que profesen un determinado credo político; en este sentido, lo mismo que con respecto a la religión, los sindicatos no deben ser una organización de partido".

3) "Uno de los criterios más importantes e infalibles de la justeza y del éxito del trabajo de los sindicatos es el tener en cuenta con qué grado de eficacia evitan los conflictos de masas en las empresas del Estado, mediante una política previsor, encaminada a verdadera y completa salvaguardia de los intereses de la masa obrera y a la eliminación oportuna de las causas de los conflictos".

4) "Si todas nuestras instituciones dirigentes, es decir, tanto el Partido Comunista como el Poder Soviético y los sindicatos, no consiguen que cuidemos como la niña de nuestros ojos a cada uno de los especialistas que trabajan a conciencia, con conocimiento y amor hacia su trabajo, aunque sean completamente ajenos al comunismo en el aspecto ideológico, no se podrá hablar de éxitos serios de ningún género en la construcción socialista". (1)

(1) Tesis de Lenin, escritos en diciembre de 1921 y enero de 1922, contenidas en resolución del CC del PC de la URSS en 1922, en noviembre del 85. Extraídas de "Los Sindicatos y la NEP". Obras completas. Tomo 33. Pag. 173. Ed. Tora Política La Habana, 1963. El subrayado es nuestro.

Eduardo Bonomi



ENSEÑANZA: HACIA UNA VISION DE LA CONTRAHEGEMONIA Y EL PAPEL DEL SUJETO POPULAR

UNIVERSIDAD: ENTRE LA HEGEMONIA DOMINANTE Y LA CONTRAHEGEMONIA POPULAR

Sostenemos que la Universidad como toda superestructura que se diferencia en el seno de cualquier sociedad, está destinada, por su origen, evolución y composición interna a contribuir a la consolidación de la misma y a reproducir internamente las contradicciones y los conflictos que se manifiestan en ella.

Por lo tanto, si bien es cierto que la Universidad está llamada a jugar un papel reproductor del sistema, la historia universitaria uruguaya (y en parte latinoamericana) señala la existencia de crisis de hegemonía ideológica de los sectores dominantes en su interior y concomitantemente avances contrahegemónicos de las posturas populares a partir del accionar estudiantil.

De todo lo anterior resulta claro que el movimiento estudiantil debe impulsar una línea de política universitaria consecuente con ese papel contrahegemónico a asumir.

Para nosotros la Universidad debe tender decididamente a ser factor de cambio, un instrumento de transformación y para ello hay dos actitudes que debe asumir permanentemente una actitud crítica frente al contexto social, no cayendo en el mero declaracionismo, sino profundizando en el estudio y desenmascaramiento de las causas estructurales de nuestro subdesarrollo, de nuestra dependencia y de la misma popular, y una actitud creativa, aportando soluciones y alternativas a esa problemática desde una perspectiva profundamente nacional y popular

Convención ASCEEP-FEUU 1985

No es posible hablar sobre contra-hegemonía sin hacer al menos, una corta referencia al concepto de **hegemonía**. Dicho concepto parte del desarrollo que realizara Antonio Gramsci de las tesis de Lenin sobre el problema del Estado y la revolución incluídas en la obra del mismo nombre. Gramsci plantea, con más énfasis que Lenin, el hecho que la burguesía no sólo domina y ejerce su dictadura por intermedio de la violencia, así se guarda para sí el "monopolio de la coacción física", sino que además y de manera extremadamente importante,

ejerce una dominación ideológica que se traduce en términos de hegemonía al estar posibilitada de ejercer la dominación y la dirección, articulando el consenso general de la sociedad no sólo a través de la represión sino también a través de la persuasión.

Para la clase obrera, la hegemonía también tiene una doble determinación: la de dictadura del proletariado (y aquí Gramsci hace referencia explícita a Lenin) y la de dirección ideológica, que le dá la capacidad para articular un consenso en las masas dirigido a aislar y que-

brar la hegemonía y dominación de la burguesía. Otros autores han desarrollado las tesis de Gramsci sobre el problema de la hegemonía, para el objeto de este trabajo nos vamos a referir al aporte de Louis Althusser que se detiene en lo que él llama los Aparatos Ideológicos del Estado como uno de los vehículos del Estado burgués para imponer y desarrollar su hegemonía ideológica al resto de la sociedad. Los Aparatos Ideológicos del Estado se diferencian del Aparato Represivo no sólo en su pluralidad, sino también en que funcionan de manera preponderantemente ideológica, haciendo la salvedad de que el aparato represivo tiene un funcionamiento ideológico pero que no es preponderante; a la vez, los Aparatos Ideológicos del Estado tienen un funcionamiento represivo que es secundario ante su funcionamiento ideológico.

Lo importante aquí es señalar que, **la clase dominante, que detenta el poder del Estado, debe ejercer su hegemonía actuando en y sobre los Aparatos Ideológicos del Estado, disponiendo de ellos tal como dispone de su aparato represivo.**

Contrahegemonía: un concepto que se define por la negativa?

Hablar de contrahegemonía puede dar lugar a pensar que se reduce el término a dibujar acciones por la negativa. El término hegemonía es de origen militar. Los griegos lo utilizaban para denominar al mando supremo de los ejércitos. La palabra significa conducir, ser guía, ser jefe; lo que dá por derivación la idea de dominar y de dominación. La contrahegemonía podría definir aquella acción dirigida a socavar, a atacar, la hegemonía ideológica que la burguesía, como clase dominante que es, detenta a nivel global de la sociedad y a nivel particular del

más importante de los aparatos ideológicos del Estado (burgués): el sistema educativo. Volviendo a Gramsci, recordemos que él veía a la construcción de la hegemonía del proletariado como un momento esencial de la lucha por el poder. Situaba a la construcción de la hegemonía revolucionaria dentro del proceso de lucha de clases, en un proceso que le permitía al proletariado ir articulando el consenso a nivel de las masas, un consenso hegemonizado por el proletariado, y por tanto dirigido a destruir la base del sistema capitalista.

Por tanto nosotros vemos válido definir a la contrahegemonía como un modo, una forma, un aporte a la construcción de la hegemonía del movimiento revolucionario en el marco de la lucha de clases; en este sentido deja de ser un concepto teórico definido por la negativa (lucha contra la hegemonía de la burguesía a nivel del sistema educativo) sino que contiene una definición por la positiva, como parte de la construcción de la hegemonía revolucionaria.

Decíamos que el sistema educativo había tomado el lugar de ser el principal de los aparatos ideológicos del Estado burgués. Su función es la de asegurar la reproducción de las relaciones de explotación capitalistas; más claramente, aportan a que estas relaciones se reproduzcan. Su objetivo es el de formar cuadros bien integrados al sistema capitalista, de acuerdo a la división del trabajo.

También sabemos que al influjo de la lucha de clases a escala global, siendo el sistema educativo permeable a la problemática social, se gestan en su interior **crisis de hegemonía** que se traslucen en el hecho político de que la burguesía se vé impedida de desarrollar su reproducción ideológica a través de ese aparato, e incluso que el mismo se vuelve en su contra, accionando como organizador,

contrainformador y contraformador. Es así que se abre la acción de aporte a la construcción de la hegemonía popular y revolucionaria, o acción contrahegemónica.

Lo importante a resaltar aquí es la íntima relación de la acción contrahegemónica (acción que se da a lo interno del sistema educativo) y sus posibilidades de avanzar construyendo hegemonía popular y revolucionaria con el desarrollo general de la lucha de clases a nivel de la sociedad toda. La acción contrahegemónica es fruto y expresión de la lucha de clases; y esta expresión no se reduce a lo ideológico, sino que incluye como parte fundamental de la acción contrahegemónica, aspectos de la lucha política (la lucha por el poder).

Del mismo modo que nosotros vemos a la contrahegemonía como un aporte a la construcción de la hegemonía popular y revolucionaria, proceso que se da en el marco de la lucha de clases a nivel global de la sociedad y no sólo dentro del sistema educativo, decimos que la acción contrahegemónica para ser tal debe no solo dar la lucha en el plano de las ideas, las costumbres, los valores; sino que debe desarrollar la lucha política, que cuestione las bases fundamentales del funcionamiento del sistema educativo, y entre ellas sus relaciones jerárquicas y de poder. De otro modo, la contrahegemonía es una abstracción de la realidad insertada en el sistema educativo, un círculo vicioso en el cual cada una de las partes ensaya un discurso ideológico con el fin de convencer a la otra.

Viéndolo de este modo debemos preguntarnos: ¿Cuál es la clave del aporte a la construcción de la hegemonía popular y revolucionaria que podemos hacer desde el sistema educativo? ¿Cuál o cuáles son los aspectos dominantes al momen-

to de desarrollar una acción contrahegemónica?

Nosotros decimos que el aspecto dominante sin el cual cualquier línea de acción contrahegemónica termina neutralizándose a sí misma frente a la hegemonía burguesa es el **sujeto popular organizado**, desde el cual se proyecta, planifica y dirige la lucha para hegemonizar al conjunto de la sociedad con los valores de la clase emergente.

El Sujeto Popular: La pregunta es ¿cuál es el sujeto popular que protagoniza la acción contrahegemónica a lo interno del sistema educativo?

Enumerando, decimos: los docentes, los estudiantes, los funcionarios administrativos y los padres (fundamentalmente en secundaria y primaria).

Aquí están planteados aquellos potenciales protagonistas de la acción contrahegemónica a lo interno del sistema educativo, aquellos que tienen como tarea primordial aportar desde el mismo a la construcción de la hegemonía popular y revolucionaria.

Este sujeto popular es un ser histórico y de la historia; como tal no está aislado de las contradicciones de la sociedad en su conjunto. Es parte de ellas y está inmerso en el desarrollo de las mismas. Pertenecer a una clase social, con intereses inmediatos, mediatos e históricos, con problemáticas que los ponen en lo objetivo al lado o enfrente de otra clase o fracción de clase.

Todos ellos cumplen un rol dentro del sistema educativo prolijamente asignado por el sistema capitalista. Dentro de la escuela (sistema educativo en general) son **parte de determinadas relaciones jerárquicas**, son **protagonistas de ellas**, **al mismo tiempo que objetos y no sujetos de la concepción global del sistema educativo**, que es la concepción de la

burguesía. La pertenencia de clase del docente o del funcionario administrativo es burguesa o pequeño burguesa dada la lógica misma del sistema capitalista, y la lógica de la división del trabajo en el sistema capitalista.

El alumno, de cualquier clase social, entra a esa gran escuela del sistema capitalista a la infancia, para permanecer en ella hasta el fin del nivel primario, el secundario o el terciario, según su clase social y sus posibilidades objetivas, por ende. En la medida que se asciende en el nivel de enseñanza se elitiza cada vez más la extracción del alumno, así como la del docente.

Siendo ésta la extracción de clase del sujeto popular, potencial protagonista de la acción contrahegemónica, es necesario ver que al calor de la lucha de clases, al calor de aspectos reivindicativos de carácter particular se llega, a pesar de la extracción de clase, a que ese sujeto popular se organice, ya sea gremial o sindicalmente, dando expresión organizada a un determinado nivel de conciencia.

El Sujeto Popular Organizado: No debemos situar al sujeto popular protagonista de la acción contrahegemónica en el docente, el estudiante o el padre aislado. Vimos que fruto del desarrollo de la lucha de clases, el sujeto popular llega a organizarse gremial o sindicalmente.

Desde que se organizan, representan un paso en la construcción de la hegemonía popular y revolucionaria, al integrarse y articularse junto al movimiento social que organiza a las fuerzas motrices de la revolución. Decimos entonces que el protagonista básico y fundamental de la acción contrahegemónica (para que ésta sea realmente contrahegemónica) es el sujeto popular organizado. Decimos que es desde el sujeto popular organizado que se aporta a la construcción de la hegemonía popular y revolu-

cionaria, y no desde la cadena jerárquica del sistema educativo. A la vez, decimos que la acción contrahegemónica debe ser vista y practicada desde y en la lucha de clases, y como tal asumir los contenidos políticos de la lucha de clases; debe ser parte de la lucha política que se desarrolla a nivel de la sociedad toda, desde el momento en que hablamos que la lucha política es la dominante de la lucha del movimiento revolucionario hacia la toma del poder.

Este sujeto popular organizado, que da cuenta de la organización de un nivel de conciencia de las masas tiene en su acción aspectos contrahegemónicos y aspectos que no lo son. Ahora, ¿cómo definir lo que es o no es contrahegemónico? ¿Depende de la coyuntura? ¿Es contrahegemónico todo lo que sea impulsado por el sujeto popular organizado (gremio estudiantil, sindicato docente, comisión de padres)? ¿O lo es todo aquello que los partidos burgueses se resistan a aceptar a lo interno del sistema educativo?

Debemos imaginarnos al sistema educativo como una enorme cadena de transmisión de la ideología burguesa, con el fin de reproducir o aportar a reproducir las relaciones capitalistas de explotación. Esta cadena tiene una extensión nacional, legalmente sancionada y universalmente aceptada, así como generalcionalmente convalidada. Recluta al individuo en su infancia, y según su extracción social, lo formará a los distintos niveles de estratificación en clases de la sociedad en su conjunto. Tiene, la cadena, un sistema de jerarquías que obedece a relaciones de poder propias del sistema capitalista en su globalidad. Es así que la cadena (sist. educativo) prepara al cuadro burgués, como al director de empresa, como al planificador de la empresa, como también al funcionario del Estado

y al explotado por la empresa. Es así que reproduce sistemáticamente las relaciones de explotación del sistema capitalista.

El diseño de esta cadena está preparado para asimilar en su interior su propia negación, siempre que esta negación no traspase los límites de la cadena, es decir, no desarticule o neutralice el funcionamiento del todo, que es la cadena.

En función de lo anterior debemos ver que no toda acción del sujeto popular organizado es contrahegemónica ni mucho menos. Muchas ayudan a fortalecer la posibilidad de articular la hegemonía popular y revolucionaria (así las reivindicaciones parciales del gremio estudiantil o del sindicato docente). Otras no pasan de ser olvidadas sin rozar siquiera la calma chicha de la cadena que sigue funcionando.

Aquella acción que podemos definir como contrahegemónica (que implica un paso en la construcción de la hegemonía popular y revolucionaria) es la que rompe la lógica de la cadena (sist. educativo), la que rompe su lógica jerárquica y metodológica, aquella que rompe con la hegemonía burguesa a lo interno del sistema educativo, y transfiere la portación de esa hegemonía al sujeto popular organizado.

Por tanto no podemos hablar, en el sentido pleno del término, de contrahegemonía solo a lo interno del sistema educativo sino solo cuando se rompe su propia lógica y por tanto, o bien la hegemonía burguesa neutralizada no tiene quien la suceda (suspensión de clases en medio de un conflicto sin generar la paralela), o bien se convierte en hegemonía del sujeto popular organizado a lo interno del sistema educativo y contrahegemonía enmarcada en la lucha de clases a escala nacional, expresada en el surgimiento de escuelas y liceos popula-

res, por ejemplo.

Se suele plantear que todo aquello que vaya en contra de la hegemonía dominante en el sistema educativo es de por sí contrahegemonía. Nosotros opinamos que no. Hasta a veces se plantea que el co-gobierno por ejemplo, es contrahegemónico. Por supuesto que el co-gobierno representó un avance objetivo que favorece al movimiento popular, pero de allí no se extrae que en sí sea contrahegemónico.

O desde otro ángulo, hoy mismo hay muchas experiencias que podemos catalogar como contrarias o mediatizadoras de la acción hegemónica dominante: por ejemplo los talleres de Arquitectura. En ellos el docente no tiene la suma del poder ni es detentador de la verdad incuestionable, e incluso pierde buena parte de la administración de la justicia que comparte con el funcionario administrativo, de acuerdo a los reglamentos establecidos. Su función es la de coordinador general de un trabajo que tiene una esencia colectiva y no individual. Hasta aquí de acuerdo. ¿Se rompe con esto la hegemonía dominante? ¿Acaso los talleres son el aspecto dominante del funcionamiento del sistema educativo? ¿Acaso el contenido de los talleres determina el accionar del individuo fuera del taller vinculándolo a alguna acción contrahegemónica a escala nacional? No. ¿Acaso ese mismo docente y ese mismo alumno, al salir del taller no reproducen a escala general del sistema educativo el funcionamiento jerárquico-dictatorial-represor que le es propio? Sí. Los talleres no son contrahegemónicos como tales. La cadena integra al taller, integra a su propia negación en la medida y con la garantía de que siga funcionando.

¿Por qué los liceos populares fueron rápidamente reprimidos? Podemos

aquí hacer referencia a la coyuntura que se vivía en aquel entonces, etc. Pero había una razón esencial: el sujeto popular había logrado romper la lógica de funcionamiento de un sector entero del sistema educativo. Había conquistado la hegemonía de un sector entero de la cadena (secundaria) con lo que rompía la cadena de reproducción ideológica de la burguesía. Los papeles jerárquicos variaban rápidamente, el docente y el alumno, así como el funcionario y el padre, ahora antes que esos papeles, eran compañeros de lucha, asumiendo las mismas responsabilidades y riesgos como sujeto popular organizado. Las relaciones entre ellos dejaban paulatinamente de ser verticales para ser cada vez más horizontales.

La continuación de esas clases bajo la hegemonía del sujeto popular organizado era la más profunda de las medidas de lucha, y era un paso en la construcción de la hegemonía popular y revolucionaria a escala global. Para la burguesía la reanudación de las clases era la posibilidad de restablecer la cadena destruida, por eso, antes, destruyó con su aparato represivo a aquel aparato ideológico hegemonizado por su enemigo: el sujeto popular organizado. La lucha política encarnó el combate ideológico, y transformó a cada aula en una barricada. La contrahegemonía vista a lo interno del sistema educativo se agota al momento de romper la cadena, y conquistar la hegemonía el sujeto popular organizado, dando un paso con esto en la construcción de la hegemonía popular y revolucionaria a escala nacional.

Por tanto concluimos, y vaya esto como un aporte para la discusión, en que:

- 1 - La llamada contrahegemonía es la lucha por conquistar la hegemonía en el sistema educativo, visto

éste como el más importante de los aparatos ideológicos del Estado burgués.

- 2 - La lucha por la hegemonía a lo interno del sistema educativo es parte de la lucha del movimiento revolucionario por imponerse como hegemonía y como proyecto ante el bloque burgués. Es decir, la lucha por la hegemonía en el sistema educativo implica el rompimiento del orden jerárquico y las relaciones de poder que lo sustentan, y aporta a la contrahegemonía popular y revolucionaria a escala nacional.
- 3 - El aspecto fundamental de la lucha por la hegemonía en el sistema educativo descansa sobre el sujeto popular organizado. No hay otro elemento que pueda sustituirlo, para que la lucha por la hegemonía a lo interno del sistema educativo cumpla con su contenido revolucionario inserto en el desarrollo de la lucha de clases a escala nacional. De nada sirven formas legales, estructuras, etc., si su contenido no se nutre saliendo desde la base misma del sujeto popular organizado (gremio estudiantil, sindicato docente, tec.).
- 4 - En suma, la acción contrahegemónica es aquella que rompe a nivel de un sector o en la totalidad del sistema educativo la lógica jerárquica, logística, metodológica e ideológica que la concepción burguesa le imprime al mismo, pasando la hegemonía al sujeto popular organizado, el cual redefine todas las relaciones de poder que antes eran incuestionables, como dice Manuel De Castilla Urbina en su libro "La Educación como Poder" (Nicaragua):

"El método pedagógico es el diálogo, la relación entre los que enseñan y los que aprenden es horizontal, todos

aprenden de todos en el diálogo y en la discusión.” ...“Se ha roto la verticalidad, el autoritarismo, la fragmentación” ... “Los contenidos que sirven de mediación entre los que enseñan y los que aprenden son los mismos contenidos de los intereses de clase de los que participan en el hecho educativo. Son la vida misma. Son la realidad que mediante el diálogo, se descubre y se torna dúctil, comprensible y dispuesta a ser transformada. Las Matemáticas y la Física, la Historia y el Idioma Nacional; la Geografía y las Ciencias Naturales se aprenden a través de los temas que proporciona la realidad y la lucha de clases ...” “Es otra educación. El espacio físico es el mismo de la vieja educación, el tiempo escolar, el horario y el calendario escolar son los mismos, pero lo que pasa al interior de ellos, es un fenómeno diferente a lo que era antes del inicio de la lucha final. El aparato ideológico del Estado conocido como escuela, poco a poco, se convierte en espacio privilegiado de la acción política del pueblo organizado” ... “Los valores, base de la filosofía educativa y por ende de los contenidos ideológicos cambian. La competencia, el individualismo, el fraude, la mentira, el consumismo, hoy son solidaridad, sacrificio, abnegación, desprendimiento, humildad, audacia, fraternidad”.

APENDICE: ¿LAICIDAD?

Si estamos de acuerdo en que el sistema educativo es una forma de la ideología burguesa, es decir, es un aparato ideológico del Estado burgués, cómo entonces podemos hablar de laicidad. La propia “ideología de la escuela” que la presenta como un ente a-ideológico y a-político, es parte de la ideología burguesa. Es decir, la idea de la escuela (liceo, facultad, etc.) exento de ideolo-

gía, respetuosa de la libertad de conciencia, etc., es para nosotros inexistente. En definitiva es laicidad todo aquello que no ataque la base ideológica del sistema capitalista, y que no ataque la reproducción de las relaciones capitalistas de producción. Esa es la medida exacta de “laicidad” que permite el Estado burgués. Por tanto, en una sociedad dividida en clases, que pugnan de manera irremediable por imponer o seguir imponiendo su hegemonía a escala global de la sociedad ¿la laicidad es posible que exista? Evidentemente no. **La laicidad es parte del discurso ideológico que la burguesía logra imponer como valor esencial de la enseñanza al resto de la sociedad. Al lograr imponer la laicidad como valor ideológico defendible en la sociedad toda, la burguesía da un ejemplo de imposición de la hegemonía ideológica que detenta en el sistema capitalista.** Un interés de su clase, lo transforma en interés del resto de la sociedad, haciendo que haya clases que accionen ideológicamente en contra de sus intereses históricos. Es así que los más conspicuos representantes de la burguesía, sus cuadros políticos, sus ideólogos hablen de proselitismo político cuando el docente informa en clase sobre la medida de lucha de su gremio; hasta llegar incluso a afirmar y a legalizar que la actividad gremial y todo tipo de propaganda gremial es contraria a la moral y a las buenas costumbres (como lo hicieron en el art. 28 inc. 3 de la ley de educación general 14.101). Y son coherentes, toda actividad dirigida a subvertir el orden y la jerarquía en el más importante de los AIE burgués es obvia que significa una actividad contraria a la moral y las buenas costumbres ... burguesas.

El sujeto popular organizado debe desarrollar una acción crítica que los desprenda de este supuesto valor al que

hoy se le asigna un papel como garante de la democracia a lo interno de la escuela. ¿Cómo puede un docente negarse a hablar de la problemática gremial? ¿Cómo puede un docente negarse y fundamentar en contra de que la acción-subversión gremial entre en el aula, en el tiempo de las clases? Sólo por dos causas, o por temor a la represión de que se hace objeto al permitir tal acción contrahegemónica (sumarios, despidos por atentar contra las libres conciencias de los jóvenes que están a su disposición) o por estar alienado por la ideología burguesa, lo cual implica creer realmente en que la laicidad existe como tal, y que como tal es posible. Desarrollando esta idea de modo consecuente, debemos llegar a que es imposible pensar a la Universidad, por ejemplo, como lugar en donde pasan por al lado los conflictos políticos de la lucha de clases. Pensamos que por el contrario, la verdadera acción enmarcada que en definitiva es la acción enmarcada en la lucha por la hegemonía a lo interno del sistema educativo, se dirige a hacer de la Universidad (en este ejemplo) no solo una barricada ideológica, que sirva al pueblo desde el balcón de la denuncia de la condición de economía dependiente de nuestro país, o de denuncia de la condición de explotación inhumana en que vive el trabajador en el sistema capitalista. Esto en sí no es acción contrahegemónica, es más bien una declaración de intenciones que el sistema, que la cadena de la cual hablábamos más atrás, tiene integradas a su funcionamiento; sino que la verdadera acción contrahegemónica tiene como objetivo hacer de la Universidad una barricada política que enmarcada en un proyecto revolucionario (léase formando parte de la hegemonía popular y revolucionaria) aporte a la toma del poder por la fuerza popular, por el movimiento popu-

lar, por el sujeto popular organizado y actuante. La acción de denuncia (no declaracionista por cierto) y la acción de propuesta de la Universidad en sí mismas no son contrahegemónicas, y no lo serán hasta que no estén enmarcadas en una estrategia contrahegemónica cuyo contenido y acción rompa la cadena del sistema educativo, esa cadena que, a pesar de la denuncia y la propuesta le permite al sistema capitalista seguir reproduciendo sus condiciones de explotación también a través del sistema educativo, es decir, una acción que revierta el AIE ideológica y políticamente en contra de la clase y los intereses de clase y de su proyecto histórico, que detenta la hegemonía hoy. Esa reversión implica un cambio cualitativo que intentábamos describir cuando le dimos la palabra a Castilla Urbina. Allí es cuando podemos hablar de acción contrahegemónica a lo global de la sociedad, y de conquista de la hegemonía a lo interno de esa nueva cadena en donde, la fuente de poder, la fuente de hegemonía está en manos del sujeto popular organizado, más allá de espacios, leyes, o fracciones de la estructura del AIE que hoy se puedan haber conquistado y de las cuales sería erróneo renegar, ya que implican un avance objetivo de las filas del pueblo en los AIE burgués.

Miguel Idoyaga

Antonio Gramsci: "Los intelectuales y la organización de la Cultura" (Juan pablos, editor).

María Antonietta Macciocchi: "Gramsci y la revolución de occidente" (siglo XXI).

Louis Althusser: "La filosofía como arma de la Revolución" (cuadernos de Pasado y Presente).

Miguel De Castilla Urbina: "La educación como poder" (Asoc. Nicaragüense de científicos sociales. ANICS").

Orlando Nuñez: "Las condiciones políticas de la transición".

AIE - aparatos ideológicos del Estado (burgués)

SOBRE EL FASCISMO

Primera Parte

En nuestro anterior artículo, (No. 2 de Germen), sobre la Ley Fundamental de la Revolución, planteamos dos interrogantes que no respondimos: 1o. en el período comprendido entre los años 68-73 ¿se llegó en Uruguay a una situación revolucionaria o no? - 2o. Nuestro país ¿sufrió una dictadura militar a secas o una dictadura fascista en el período de reacción contrarrevolucionaria? O sea replanteamos dos de las grandes polémicas de nuestro pasado reciente.

Sobre la primera interrogante nos planteamos en dicho artículo solamente aportar algunos elementos teóricos para la comprensión del tema; ahora en este nuevo artículo nos planteamos vertir algunos conceptos sobre el fascismo y arriesgamos una opinión sobre lo ocurrido en nuestro país.

Estos dos pequeños aportes pensamos que no son una mera gimnasia teórica, como a primera vista puede parecer; pretendemos que sirvan a los compañeros para interpretar o para entender las interpretaciones de los momentos políticos (pasados, presentes y futuros) sobre los que debemos tomar posición. Pretendemos que sirvan a los compañeros para comprender (y en consecuencia transmitir) la táctica y la estrategia que conduzca al pueblo, a los trabajadores con la clase obrera a la cabeza por el camino de la revolución social.

LA ESENCIA DEL FASCISMO

Para entrar en tema debemos preguntarnos ¿qué es el fascismo? ¿Dónde encontrar los elementos teóricos, los

conceptos científicos para responder a la pregunta que nos planteamos? ¿Quién ha estudiado seriamente el fascismo utilizando la herramienta científica para ello?

Jorge Dimitrov, comunista búlgaro, que fuera Secretario Gral. de la Internacional Comunista (I.C.) es quien mejor ha estudiado el fascismo, quien ha penetrado en su esencia de clase y en su fundamento; en consecuencia es a él a quien debemos remitirnos para ilustrarnos sobre el tema. Dimitrov no se limitó a estudiar el fascismo, sino que planteó los métodos más correctos para enfrentarlo y se destacó en la lucha contra el nazi-fascismo clásico. De los materiales que Dimitrov nos ha legado acerca del fascismo, su informe ante el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, del 2 de agosto de 1935, es lo más completo y ordenado, es lo más redondo, es la base teórica y programática para la acción contra el nazi-fascismo en momentos en que la humanidad se veía amenazada por este peligro.

Veamos entonces cuál es la esencia del fascismo según J. Dimitrov, cuál es su carácter de clase. El fascismo en el poder ha demostrado ser la dictadura terrorista de los sectores más reaccionarios de la burguesía, de los sectores imperialistas del capital financiero. (1)

“El fascismo no es un poder situado por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía o del lumpenproletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del propio capital financiero.” (J. Dimitrov - Informe al VII Congreso Mundial de la I.C.)

La llegada del fascismo al poder no es tampoco un simple cambio de un gobierno burgués por otro, no es un simple cambio del sector de la burguesía que gobierna; es un profundo cambio en la forma de dominación de clase, ya no hay democracia burguesa sino dictadura terrorista de un sector de la burguesía. El fascismo es una forma estatal de dominación de clase, más precisamente del capital financiero sobre el pueblo todo.

En esto precisamente radica la esencia del fascismo, es una respuesta de clase, del sector de la burguesía ligado al capital financiero ante la crisis económica y la agudización de la lucha de clases; es el "ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y la parte revolucionaria de los campesinos y de los intelectuales" como dice Dimitrov.

En Uruguay fue eso, el Estado terrorista de clase gobernando para el capital financiero y los monopolios extranjeros. No fue un simple cambio en el gobierno de P. Nacional a P. Colorado o viceversa lo que ocurrió en nuestro país, ni un cambio de un sector a otro dentro de los partidos burgueses, fue algo mucho más profundo. O si no ¿por qué se dio la represión a sangre y fuego como no se había visto antes en la "Suiza de América" contra los obreros y el pueblo? O si no, ¿por qué se vivió toda una etapa de silencio y de predominio y privilegio de unos pocos que sí podían opinar? O si no ¿por qué se dio el acelerado proceso de concentración de la riqueza en pocas manos, justamente en aquellos ligados al capital extranjero y entregados al imperialismo? ¿Acaso no se aplicaron contra viento y marea las recetas económicas de la Escuela de Chicago como la libertad de empresa y la libre competencia? Por algo protestaron los sectores más nacionales de la burguesía al verse desplazados del reparto de la torta y de la mesa de las

decisiones políticas y económicas.

Claro, en un país como el nuestro de economía subdesarrollada y dependiente de los centros del capitalismo mundial tuvimos un fascismo dependiente, y vergonzante por añadidura, (al igual que las otras experiencias de neofascismo conocidos), dado que en esta época no es políticamente rentable proclamarse fascista. Es así como se escondieron nuestros fascistas tras la "Doctrina de Seguridad Nacional" importada del norte y la lucha contra "el marxismo internacional".

"Hay que recalcar de un modo especial este carácter verdadero del fascismo" dice J. Dimitrov para evitar que se disfrace con la demagogia social y aparezca claramente a los ojos del pueblo su carácter de clase, su despiadado odio contra todo lo popular y su furia bestial y asesina.

EL PROCESO DE ASCENSO DEL FASCISMO

El fascismo no se instala un día en el poder y a partir de allí vivimos una etapa fascista; el fascismo o neofascismo (como se guste llamarlo) en Uruguay no comienza con el golpe de Estado del 27 de junio de 1973 como sostienen algunas organizaciones políticas. El fascismo es un proceso que no se decreta de la noche a la mañana. Lo que sucedió en nuestro país el 27 de junio del 73 fue un salto cualitativo dado por las fuerzas reaccionarias y fascistas luego de transitar un proceso que llamamos de fascistización y que podríamos ubicar comenzando con las Medidas Prontas de Seguridad de 1968.

"Camaradas, no hay que representarse la subida del fascismo al poder de una forma tan simplista y llana como si un comité cualquiera del capital financiero tomase el acuerdo de implantar en tal o cual día la dictadura fascista. En reali-

dad, el fascismo llega generalmente al poder en lucha recíproca, a veces enconada, con los viejos partidos burgueses o con determinada parte de éstos, en lucha incluso en el seno del propio campo fascista, que muchas veces conduce a choques armados, como hemos visto en Alemania, Austria y otros países. Todo esto, sin embargo, no disminuye la significación del hecho de que antes de la instauración de la dictadura fascista los gobiernos burgueses atraviesan habitualmente por una serie de etapas preparatorias y realizan una serie de medidas reaccionarias, que facilitan directamente el acceso del fascismo al poder.” (J: Dimitrov - Informe citado).

El fascismo es un proceso que se profundiza paso a paso y fundamentalmente es una respuesta de clase, de la clase de los más poderosos frente al avance de los sectores populares, frente al abajo que se mueve, frente al ascenso de la lucha de clases.

En Uruguay, el 13 de junio de 1966, durante el gobierno de Pacheco, la C.N.T. anunciaba su decisión de ir a la huelga general en caso de golpe de Estado.

Ya se había iniciado el proceso de unidad de la izquierda (aún hoy inconcluso), se había dado nacimiento a la Unión Popular (U.P.) y al FIdel. Se había realizado el Congreso del Pueblo y formado la C.N.T. con un definido programa clasista.

En el 68 se producen numerosos conflictos como el de los bancarios y los funcionarios estatales que son militarizados y varios paros generales. Los estudiantes secundarios inician con la lucha contra la suba del boleto una serie de movilizaciones que al sumarse los universitarios, caracterizaron el año 1968.

Se introducidas las manifestaciones relámpago, original medida de lucha es-

tudiantil para enfrentar la represión; la movilización estudiantil se extendió y radicalizó enormemente, mientras la policía usaba grupos de choque, patrullas “antimotines”, gases lacrimógenos y vomitivos, personal a caballo, perros, carros “lanza-agua” y balas. Los “cóctel-molotov” hicieron su aparición y los enfrentamientos fueron más duros, hasta que con la clausura de las clases y el fin del año lectivo las movilizaciones se agotan. Pudimos presenciar al año siguiente el conflicto de los trabajadores de los frigoríficos (más de 3 meses), el conflicto bancario (julio/setiembre - 1969) que conoció medidas radicales de lucha, (70 días), la huelga de la prensa, con la edición de un diario bajo control obrero (“Verdad”), la ocupación de Ghiringuelli (por más de 2 meses) desde el 17 de agosto coincidente con el conflicto del caucho. Se fue gestando en esa lucha la formación de la “Tendencia” y a fines de año se realizaron las primeras reuniones. Sus puntos unificadores fueron los métodos combativos de lucha frente a la pasividad, propugnar planes de lucha frente a los conflictos aislados, democracia sindical, participación y organización de las bases frente al burocratismo de los sectores dominantes en la C.N.T. En síntesis, el 69 fue un año de agitación obrera coronado por un fortalecimiento de las posiciones de “Tendencia” en el Primer Congreso de la C.N.T.

A esto se agrega la práctica de la violencia revolucionaria (política con armas) introducida al escenario político por el MLN (T) y otras organizaciones armadas.

O sea un auge de la lucha de clases que continuó profundizándose hasta mediados de 1973, reconociendo mojones importantes como la creación del Frente Amplio, la contienda electoral, la guerra sucia del Escuadrón y las FF.AA. contra

los tupamaros y la gloriosa huelga general contra el golpe.

Por todo esto es que la burguesía financiera responde con represión, al verse amenazada en sus privilegios contraataca con la violencia fascista. Veamos desde este ángulo en forma sintética lo que pasó en nuestro país en esa etapa que denominamos proceso de fascistización: "Durante 1.541 días de gobierno del Partido Colorado de Pacheco Areco, gobernó este señor 1.117 días bajo Medidas Prontas de Seguridad; militarizó a los bancarios públicos y privados, a docentes, al transporte, a la policía; envió a la justicia militar a más de 2.000 bancarios por desertión, centenares de estudiantes heridos de balas; Líber Arce, Hugo de los Santos, Susana Pintos, Recalde, Cánepa, Heber Nieto, Julio Spósito asesinados por el gobierno del P. Colorado." (E. Fernández Huidobro - Discurso del Franzini - 6/XII/86).

Del mismo discurso extractamos más elementos: "El P. Colorado liquidó la autonomía universitaria, intervino la enseñanza, clausuró los cursos, censuró empresas enteras como Alborada S.A. y las clausuró, clausuró diarios: El Eco, De Frente, Ya, Epoca, Extra, Democracia, prohibió a Viglietti y a Zitarrosa, censuró el teatro y obras literarias, llegó a clausurar diarios por publicar fotos de policías disparando con un revólver contra manifestaciones estudiantiles y a otro, simplemente, por informar de la situación económica del país, porque eso estaba prohibido por el P. Colorado... invasiones a los hogares de miles y miles de uruguayos, miles de allanamientos y rastillos organizados por el P. Colorado; facultades, hospitales, locales sindicales, iglesias, ¡hasta el Club Nacional de Fútbol y el Jardín Zoológico allanaron!, y también ilegalizaron partidos: el P. Socialista, el MRO,^a la FAU, el POR, el

GAU, el MIR, la FAR, etc. Inventor de cárceles, y de la utilización de todos los cuarteles como cárceles para el pueblo uruguayo; inventor de la cárcel de Libertad, inventor y constructor de la cárcel y campo de concentración de Punta de Rieles a 45 días de las elecciones del 71... Hasta noviembre del 69 llevaban 5.616 presos y hasta noviembre del 70, el P. Colorado llevaba 7.000 presos —que no eran tupamaros—, miles de exiliados por Medidas Prontas de Seguridad y torturas... El Escuadrón de la Muerte: 52 atentados con bomba desde noviembre del 71 a marzo del 72, 80 en los siete primeros meses del 71, varios de ellos con bazuka; asesinato de Ramos Filippini y de Ibero Gutiérrez... las dos primeras desapariciones en este país, la de Ayala y la de Castagnetto, se produjeron bajo el gobierno del P. Colorado, y no han aparecido hasta ahora. No están aclaradas todavía las denuncias formuladas por Juan Pablo Terra, Daniel Sosa Díaz, Hugo Batalla, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz en el Parlamento sobre la base de las declaraciones de Bardsio y de Mario Benítez, integrantes del Escuadrón de la Muerte..." Y hay mucho más. En 1972 el presupuesto de las FF.AA. se multiplicó por 12 cuando Sanguinetti era ministro de Bordaberry. También en 1972 nuestro actual presidente propuso la ley de Seguridad Nacional. Pero no vamos a abundar en más detalles sobre esto, con la síntesis vertida hay más que suficiente para fundamentar nuestra posición.

O sea que el fascismo viene precedido por una serie de medidas represivas de la democracia burguesa contra todo el pueblo y especialmente contra la clase obrera y los sectores populares más avanzados y revolucionarios.

Rolando W. Sasso

LAS OTRAS CARAS DEL "CHE"

Nos proponemos iniciar una serie de transcripciones de artículos, reflexiones o pensamientos de Ernesto Guevara en los cuales se nos muestren las facetas menos conocidas de su pensamiento revolucionario.

La imagen más conocida del Che es con su fusil, su boina y su estrella. Todos en cierta medida hemos contribuido a estereotipar esa figura, a forjar esa leyenda heroica y romántica. Todos, incluso los que mediante el rótulo de "pequeño burgués" y aventurero militar lo han colocado en ese pedestal casi inofensivo, alejándolo de "las tormentas de la vida revolucionaria" al decir de Lenin.

Pero el Che está sobreviviendo a su propio mito y los militantes de los pueblos latinoamericanos lo entran a estudiar revalorándolo. Y entonces tenemos su humanismo revolucionario en su tesis del socialismo y el hombre. Tenemos al economista y al planificador. Interesado en la educación y la salud de su pueblo. Nos proponemos, no polemizar aquí sobre su acción en Bolivia, ni los factores internos y externos que provocaron su último aislamiento, éste como otras actitudes a lo largo de su fecunda vida aun no han sido objeto de un trabajo serio y sistemático desde el punto de vista teórico.

Nos proponemos, sí, mostrar, como dijimos su pensamiento integral en los aspectos menos conocidos o menos difundidos para contribuir a que su aporte sea estudiado por las nuevas y viejas generaciones de militantes de nuestro pueblo.

C. de R.

Que la Universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino.

Queridos compañeros, nuevos colegas del Claustro y viejos colegas de la lucha por la libertad de Cuba, tengo que puntualizar como principio de estas palabras que solamente acepto el título que hoy se me ha conferido, como un home-

naje general a nuestro ejército del pueblo. No podría aceptarlo a título individual por la sencilla razón de que todo lo que no tenga un contenido que se adapte solamente a lo que quiere decir, no tiene valor en la Cuba nueva; y cómo podría

aceptar yo personalmente, a título de Ernesto Guevara, el grado de Doctor Honoris Causa de la Facultad de Pedagogía, si toda la pedagogía que he ejercido ha sido la pedagogía de los campamentos guerreros, de las malas palabras, del ejemplo feroz, y creo que eso no se puede convertir de ninguna manera en una toga; por eso sigo con mi uniforme del Ejército Rebelde aunque puedo venir a sentarme aquí, a nombre y representación de nuestro ejército, dentro del Claustro de Profesores. Pero al aceptar esta designación, que es un honor para todos nosotros, quería también venir a dar nuestro homenaje, nuestro mensaje de ejército de pueblo y de ejército victorioso.

Una vez a los alumnos de este Centro les prometí una pequeña charla en la que expusiera mis ideas sobre la función de la Universidad; el trabajo, el cúmulo de acontecimientos, nunca me permitió hacerlo, pero hoy voy a hacerlo amparado ahora, además en mi condición de Profesor Honoris Causa, y ¿qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba, y si este pueblo que hoy está aquí y cuyos representantes están en todos los puestos del Gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, no fue porque esos diques no fueron elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrolla-

dor, está hoy a las puertas de la Universidad y la Universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo la romperá y él pintará la Universidad con los colores que le parezca.

Ese es el mensaje primero, es el mensaje que hubiera querido decir los primeros días después de la victoria en las tres universidades del país, pero que solamente pude hacer en la Universidad de Santiago, y si me pidieran un consejo a fuer de pueblo, de Ejército Rebelde y de profesor de Pedagogía, diría yo que para llegar al pueblo hay que sentirse pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es lo que siente el pueblo. Hay que hacer un poquito de análisis interior y de estadística universitaria y preguntar cuántos obreros, cuántos campesinos, cuántos hombres que tienen que sudar ocho horas diarias la camisa están aquí en esta Universidad, y después de preguntarse eso hay que preguntarse también, recurriendo al autoanálisis, si este Gobierno que hoy tiene Cuba representa o no representa la voluntad del pueblo, y si esa respuesta fuera afirmativa, si realmente este Gobierno representa la voluntad del pueblo, habría que preguntarse también: este Gobierno que representa la voluntad del pueblo en esta Universidad, ¿dónde está y qué hace? Y entonces veríamos que desgraciadamente el Gobierno que hoy representa la mayoría casi total del pueblo de Cuba no tiene voz en las universidades cubanas para dar su grito de alerta, para dar su palabra orientadora y para expresarlo sin intermediarios, la voluntad, los deseos y la sensibilidad del pueblo.

La Universidad Central de Las Villas dio un paso al frente para mejorar estas condiciones y cuando fue a realizar su forum sobre la Industrialización, recu-

rió, sí, a los industriales cubanos, pero recurrió al Gobierno también, nos preguntó nuestra opinión y la opinión de todos los técnicos de los organismos estatales y paraestatales, porque nosotros estamos haciendo —lo podemos decir sin jactancia— en este primer año de la Liberación, mucho más de lo que hicieron los otros gobiernos, pero además, mucho más de lo que hizo eso que pomposamente se llama la “libre empresa”, y por eso como Gobierno tenemos derecho a decir que la industrialización de Cuba, que es consecuencia directa de la Reforma Agraria, se hará por y bajo la orientación del Gobierno Revolucionario, que la empresa privada tendrá, naturalmente, una parte considerable en esta etapa de crecimiento del país, pero quien sentará las pautas será el Gobierno, y lo será por méritos propios, lo será porque levantó esa bandera respondiendo quizás al impulso más ínfimo de las masas, pero no respondiendo a la presión violenta de los sectores industriales del país. La industrialización y el esfuerzo que conlleva es hijo directo del Gobierno Revolucionario, por eso lo orientará y lo planificará.

De aquí han desaparecido para siempre los préstamos ruinosos del llamado Banco de Desarrollo, por ejemplo, que prestaba 16 millones a un industrial y éste ponía 400 mil pesos y éstos son datos exactos, y esos 400 mil pesos no salían tampoco de su bolsillo, salían del 10 por ciento de la comisión que le daban los vendedores por la compra de las maquinarias, y ese señor que ponía 400 mil pesos cuando el Gobierno había puesto 16 millones, era el dueño absoluto de esa empresa y como deudor del Gobierno, pagaba plazos cómodos y cuando le conviniera. El Gobierno salió a la palestra y se niega a reconocer ese estado de cosas, reclama para sí esa empresa que se ha formado con el dinero del pueblo y dice

bien claro que si la “libre empresa” consiste en que algunos aprovechados gocen del dinero completo de la nación cubana, este Gobierno está contra la “libre empresa”, siempre que esté supeditada a una planificación estatal, y como hemos entrado ya en este escabroso terreno de la planificación, nadie más que el Gobierno Revolucionario que planifica el desarrollo industrial del país de una punta a la otra, tiene derecho a fijar las características y la cantidad de los técnicos que necesitará en un futuro para llenar las necesidades de esta nación, y por lo menos debe oírse al Gobierno Revolucionario cuando dice que necesita nada más que determinado número de abogados o de médicos, pero que necesita cinco mil ingenieros y 15 mil técnicos industriales de todo tipo, y hay que formarlos, hay que salir a buscarlos, porque es la garantía de nuestro desarrollo futuro.

Hoy estamos trabajando con todo el esfuerzo por hacer de Cuba una Cuba distinta, pero este profesor de Pedagogía que está aquí no se engaña y sabe que de profesor de Pedagogía tiene tanto como de presidente del Banco Central, y que si tiene que realizar una u otra tarea es porque las necesidades del pueblo se lo demandan, y eso no se hace sin sufrimiento mismo para el pueblo, porque hay que aprender en cada caso, hay que trabajar aprendiendo, hay que hacer borrar al pueblo el error, porque uno está en un puesto nuevo, y no es infalible, y no nació sabiendo, y como este Profesor que está aquí fue un día médico y por imperio de las circunstancias tuvo que tomar el fusil, y se graduó después de dos años como comandante guerrillero, y se tendrá luego que graduar de Presidente de Banco o Director de la Industrialización del país, o aún quizás de profesor de Pedagogía, quiere este médico, comandante, presidente y profesor de

Pedagogía, que se prepare la juventud estu-
diosa del país, para que cada uno en el
futuro inmediato, tome el puesto que le
sea asignado, y lo tome sin vacilaciones y
sin necesidad de aprender por el camino,
pero también quiere este profesor que está
aquí, hijo del pueblo, creado por el pue-
blo, que sea este mismo pueblo el que
tenga derecho también a los beneficios
de la enseñanza, que se rompan los mu-
ros de la enseñanza, que no sea la ense-
ñanza simplemente el privilegio de los
que tienen algún dinero, para poder ha-
cer que sus hijos estudien, que la ense-
ñanza sea el pan de todos los días del
pueblo de Cuba.

Y es lógico: no se me ocurriría a mí
exigir a los señores profesores o los se-
ñores alumnos actuales de la Universi-
dad de Las Villas realizaran el milagro
de hacer que las masas obreras y campe-
sinas ingresaran en la Universidad. Se ne-
cesita un largo camino, un proceso que
todos ustedes han vivido, de largos años
de estudios preparatorios. Lo que sí
pretendo, amparado en esta pequeña his-
toria de revolucionario y de comandan-
te rebelde, es que comprendan los estu-
diantes de hoy de la Universidad de Las
Villas que el estudio no es patrimonio de
nadie, y que la Casa de Estudios donde
ustedes realizan sus tareas no es patri-
monio de nadie, pertenece al pueblo en-
tero de Cuba, y al pueblo se la darán o
el pueblo la tomará, y quisiera porque
inicié todo este ciclo en vaivenes de mi

carrera como universitario, como miem-
bro de la clase media, como médico que
tenía los mismos horizontes, las mismas
aspiraciones de la juventud que tendrán
ustedes, y porque he cambiado en el cur-
so de la lucha, y porque me he conven-
cido de la necesidad imperiosa de la Re-
volución y de la justicia inmensa de la
causa del pueblo, por eso quisiera que
ustedes, hoy dueños de la Universidad,
se la dieran al pueblo. No lo digo como
amenaza para que mañana no se la to-
men, no; lo digo simplemente porque
sería un ejemplo más de los tantos bellos
ejemplos que se están dando en Cuba,
que los dueños de la Universidad Central
de Las Villas, los estudiantes, la dieran
al pueblo a través de su Gobierno Revo-
lucionario. Y a los señores profesores,
mis colegas, tengo que decirles algo pa-
recido: hay que pintarse de negro, de
mulato, de obrero, y de campesino; hay
que bajar al pueblo, hay que vibrar con
el pueblo, es decir, las necesidades todas
de Cuba entera. Cuando esto se logre na-
die habrá perdido, todos habremos ga-
nado y Cuba podrá seguir su marcha ha-
cia el futuro con un paso más vigoroso
y no tendrá necesidad de incluir en su
Claustro a este médico, comandante, pre-
sidente de Banco y hoy profesor de Pe-
dagogía que se despide de todos.

Ernesto Guevara
(Discurso en la Universidad de Las Vilas,
el 28 de diciembre de 1959.)



El trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de un deber social .



Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esa cualidad. Quizá sea uno de los grandes dramas del dirigente, éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se le contraiga un músculo.

Che Guevara.

Quindos Hildeta, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto

En alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo
no esté entre ustedes. Pero no se olvidarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.

Sea padre ha sido un hombre que actúa como padre y, seguro, ha sido tal a sus convicciones. Creían como buenos
revolucionarios. Estaban muertos para poder dominar la tierra que permitía dominar la pasturaleza. Recuerden que la
revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de
sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la
cualidad más linda de un revolucionario. Hasta siempre hijos, espero verlos todos.
Un beso grandote y un gran abrazo de papá.

